

EL GOBIERNO.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.



MARTES 3 DE DICIEMBRE DE 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincias.—Un trimestre, 7,50 anticipados; 8,50 haciéndola por medio de comisionados.—Ultramar: Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id. id.—Estranjero: Francia, 15 el trimestre; Bélgica, Italia y Suiza, 17 id. id.; Portugal, 10 id. id.; Inglaterra, 19 id. id.; Alemania, Holanda y demás países del Norte, 21 idem idem.—América y Asia, 25 id. id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, segundo, y en las librerías de Durán, Bailly-Baillière, Cuesta y Medina y Navarro.
En provincias, Ultramar y extranjero, en las principales librerías.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

NÚM. 1.º

EDICION DE MADRID.

¿A NUESTROS LECTORES.

Sería imposible registrar en la historia contemporánea de nuestro país un período más aborrotado y crítico que este que el destino nos depara, al pedir plaza en las filas de la prensa periódica. Después de tantas y tan profundas transformaciones en la esfera del derecho; después de tantas y tan terribles sendas en el terreno del orden público; después de modificadas en mas ó en menos todas las relaciones con el Estado, con la Iglesia, con el municipio y con el individuo; después de haber volcado en los moldes de la reforma los fundamentos de una civilización cuartecada, y de haber sometido á la prueba de la experiencia los problemas más importantes que agitan el presente siglo, así en el orden político y religioso como en el social y económico, cuando nuestras fuerzas debieran estar postradas, abatido nuestro espíritu y el ánimo dispuesto al reposo, nuevo vértigo de actividad nos acomete, y como si fuerza misteriosa empujara nuestros pasos, tomamos de nuevo vertiginosa carrera y vamos á la posesión de nuevos tentaderos ideales para á veces retroceder en su presencia desparvoridos, para á veces avanzar con redoblada furia arrependidos de nuestro propio arreperimento, para en todas ocasiones y en todos los momentos sentir esta ansia de un remedio tan necesario como mentido, y este ílan de un reposo tan codiciado como imposible.

La lucha es nuestro destino, y la contradicción el incentivo de nuestros pasos. Pudiera á veces creerse que el hombre deslumbrado por el poder de su inteligencia encuentra perfecto lo que crea y se dispone á descansar; pero esta persuasión, propia tan solo de la omnipotencia de Dios, es en su espíritu un desvanecimiento momentáneo que palidece y se apaga de repente para dejar paso á nuevas ilusiones y volverlo á sumir en las tinieblas de su pequeñez.

Pero á través de esta tarea dolorosa y de esta agitación perpétua; en medio de esta confusión caótica y de este embrollado laberinto en que se agitan las sociedades, palpando en todas las páginas de la historia, una ley se cumple por cima de todas las dificultades y no obstante todas las resistencias; la ley del progreso, que es la ley de la perfectibilidad del hombre, que es la de su existencia y de su destino; ley que puede ocultarse á trechos, y que parece quebrantada en ciertos momentos, pero que resplandece uniforme, majestuosa y armónica en las grandes crisis de la humanidad; ley que ostensiblemente manifiesta desviarse de su dirección, como camino abierto en áspera montaña en las líneas de un zig-zag engañoso, pero que avanza constante, y burlando los obstáculos, hacia los términos insondables que le están de antemano señalados.

Súbditos somos de esta ley y á su eficacia atribuímos todas las transformaciones que vienen realizándose en el curso de los siglos. Servidores suyos por voluntad libre, que no rebeldes impotentes ante sus decretos, pensamos que lo mejor es aceptarla como punto de partida para de este modo y á favor de estas ventajas aplicarla con ánimo sereno y si es preciso con prudentes precauciones, antes que el fluido condensado rompa los muros de contención y se abra con estrépito los caminos que la soberbia se obstina en obstruir; que este es el origen y estas son las causas de todas las revoluciones violentas que hemos presenciado.

La que últimamente ha tenido lugar entre nosotros producto fué á la vez de este espíritu y de esta ceguera, apareciendo de todos modos bien claro que sus impulsos, primero comprimidos con temeridad y luego triunfantes sin obstáculo, han llevado los principios del movimiento de Cádiz por presiones inmoderadas, hasta un desarrollo para el cual no estaba suficientemente preparada la sociedad española. Aquellos principios, sin embargo, se diferenciaban sustancialmente de los que informan la legalidad derrocada, porque aquellos principios devolvían en el orden religioso su emancipación á la conciencia humana, y porque en el orden político reivindicaban el derecho imprescriptible que los pueblos han tenido siempre á constituirse. Cayó, en verdad, la monarquía tradicional que simbolizaba nuestras glorias, y también nuestras desventajas; pero no hay que hacerse ilusiones, á la par cayeron otra porción de instituciones y de organismos de indudable importancia en el desenvolvimiento de la vida moderna.

Se levantó un derecho contra otro derecho, se levantaron unos principios contra otros principios, y las facultades y prerogativas que perdían el Estado y la monarquía, fueron á engrosar el peculio de los pueblos y del individuo. Esta es la revolución de Setiembre en una síntesis abreviada; revolución aceptada, no solo por los partidos que en ella tomaron parte, no solo por la mayoría del país que la recibió con aplauso, sino por los hombres, y aun por los poderes que habían tenido la desgracia de ser vencidos, quienes á poco, iluminada su conciencia por los hechos, conspiraron contra sí mismos, proclamando el derecho del príncipe D. Alfonso por abdicación de su madre, y haciendo una edición abreviada, como si dijéramos, de esa revolución que anatematizan por fuerza de rutina más que por razonamientos vigorosos, y que hoy, en estos momentos mismos, ensalzan sin saberlo, toda vez que desdénan las leyes del 43 y que se preparan á transgredir con doctrinas que son la negación más palmaria de las que siempre han proclamado.

El espíritu de la revolución en cuanto afecta á los fueros de la conciencia y en cuanto se refiere á las prerogativas del Parlamento, á los derechos del individuo y á las funciones del municipio, ha invadido todos los corazones de la escuela constitucional con ligeras excepciones, y sin embargo, nunca se ha gritado más desafortunadamente contra ella, ni en ocasión alguna desde su triunfo se ha esperado con más anhelo su muerte. Esto consiste en que confundimos los errores de los gobiernos con la indole de las instituciones y en que con la mejor buena fe muchas veces llegamos á imaginar que es imposible todo orden y todo gobierno con el presente estado de cosas, generador de desmanes y de trastornos sin cuento. Esto consiste en que tomamos los accidentes por la sustancia y en que fácilmente, sobre todo cuando nos impulsa algún interés preconcebido, nos acostumbramos á mirar como una cosa misma el derecho revolucionario y la serie de calamidades que vienen perturbando el país. Pero cuando la causa primordial y determinante de todo lo que ocurre está tan

á la mano, ¿á qué buscarla por capricho, por conveniencia ó por ceguera en otros orígenes?

Tienen la revolución de Setiembre ni la legalidad establecida, culpa, de que la promesa no cumplida de abolir las quintas, por partidos temerarios hecha, haya producido una formidable insurrección en el país, que incendiado lo trae de Sur á Norte y de Oriente á Occidente? ¿Es responsable la revolución de que las facciones carlistas dominen en Cataluña y de que ahora mismo reverdecen en otras provincias, ó lo es un gobierno que se prometía disiparlas con las notas inofensivas del himno de Riego, ó que no ha sabido reprimirlas con energía y con acierto? Cuando desde la oposición y desde el poder se predicen doctrinas anárquicas y se insulta á agrupaciones respetables, ¿acaso se pueden recoger otros frutos que los amargos de la rebelión y de la licencia?

Si la voluntad de los ministros que no el imperio de la ley lleva á remover arbitrariamente diputaciones y ayuntamientos, y á reemplazar las fuerzas monárquicas y justicias con las republicanas y demoleadoras, ¿qué extraño es que las primeras se nieguen á repartir el cupo de la quinta, y que los segundos se levanten en armas contra el orden público y las instituciones vigentes? Si todos los días se trituran los resortes del gobierno, y se desamparan los fueros de la autoridad; si la sed de venganza por ser tan ardiente ha llevado á poner una buena parte de la administración activa y consultiva en manos de los republicanos, ¿qué ha de suceder sino lo que está sucediendo? Si á los pueblos se les ha amamantado en odios funestos, y si con sus manos han tocado durante la última campaña electoral que se preferían y que se patrocinaban los candidatos republicanos y alfonsinos en daño de los del partido constitucional, ¿qué extraño es que se haya amortiguado el respeto á las instituciones y que partidos enteros proclamen con las armas lo que el gobierno proclamaba con la política?

Cuando las pasiones arrebatadas dominan en el Capitolio, no hay que esperar prudencia en las deliberaciones del Foro. No se podía impunemente escarmentar á los poderes públicos en los días de la oposición, para luego glorificarlos desde las regiones del poder. No se podía en momentos de demencia, contraer alianzas estrechas con el partido republicano, para luego verse en la precisión de romperlas á balazos. No se podían cantar himnos á la inviolabilidad de la Constitución, para luego enviar centenares de carlistas á las Canarias, conculcando todas las leyes así comunes como excepcionales, ni decretar el estado de guerra en varias provincias, que presupone la suspensión de garantías votada en Cortes. No se podía, en fin, excitar las esperanzas del país con la promesa de grandes economías, para luego presentar un presupuesto como todos los demás, salvo los remedios que se proponen para la extinción del déficit y consolidación de la deuda flotante, que son de lo más funesto que aquí se ha visto en la historia de nuestra gestión financiera. Y de todo esto, ¿tiene también la culpa la revolución?

La revolución y la legalidad vigente, que han de tener sus defectos como todo lo humano, y que los tienen en realidad, no pueden ser responsables de desventajas solo exigibles á los gobiernos que las suscitan. Si en el orden político, si en el religioso, si en el económico y administrativo se han cometido tantos errores que por todas partes imperan potentes la lucha, el caos y la anarquía, culpa será de los que abandonan todas las funciones del gobierno y de los que han pensado que las pasiones rencorosas pueden fundar algo sólido en la vida de los pueblos. Si aquí se entibia por momentos la fe en los grandes principios, y la confusión llega á su colmo, culpa será de los que dejan diariamente la monarquía y la integridad de la patria á merced de quien quiera atacarlas, mientras protegen cuidadosos ya sus propias personas, ya las de diputados eminentes, sobre todo por el sitio que ocupan. Si aquí estamos temerosos de que la guerra civil que cuatro años ha arde sin tregua en Cuba, surja en Puerto-Rico y apunte en Filipinas, culpa es de los que debiendo encomendarse á la prudencia y pedir inspiración al patriotismo, se encomiendan á la irreflexión y oyen consejos alevos ó perturbadores; culpa es de los que no hacen el más escrupuloso examen de conciencia antes de nombrar las primeras autoridades para el gobierno de estas provincias. Con todos estos males, si se discute de buena fe, ¿tiene que ver algo la revolución, ni pueden ser imputables á la legalidad?

Todo es aquí obra de la lógica, y todo resultado de las premisas sentadas. Sucede lo que, por precisión tenía que suceder, y lo que habían vaticinado todos los hombres previsores. Quien siembra vientos cosecha tempestades, y no había de suspenderse esta ley inexorable en beneficio de un partido determinado. No sabemos si después de tantos desastres llegarán á restañarse las heridas causadas, ni si errores tan lamentables podrán corregirse á tiempo. Lo que sabemos es, que la legalidad revolucionaria no puede ser responsable de faltas que caen únicamente de plano sobre la conciencia de los gobiernos que las perpetran. Lo que sabemos es, que lo mismo se provocan grandes transformaciones en los pueblos apretando los frenos de la tiranía, que soltando los vientos de la licencia. Lo que sabemos es que muchas situaciones se han derumbado por la ceguera y por la soberbia de aquellos que, en primer término, habían recibido el mandato de custodiarlas.

Para el país, estas cuestiones, con llevar en sí mismas tan capital importancia, serían, sin embargo, secundarias, si no envolverían el problema de su tranquilidad y de su crédito. Los desengaños, los repetidos ensayos, los efectos de una interinidad semi-republicana, semi-dictatorial, el embate ruidoso que aquí han sufrido y siguen sufriendo principios, hasta hace poco sacrosantos, el derrumbamiento en naciones vecinas de poderes, al parecer tan sólidamente cimentados, y su sustitución por otros en que, hasta ahora, se van combinando las necesidades del gobierno con la ductilidad de instituciones responsables, todo esto, y algo más que pudiéramos añadir, han puesto en el corazón de esta sociedad cierto escepticismo de que quizá no se ha dado todavía perfecta cuenta.

Es verdad que hay partidarios de esta ó de la otra legitimidad, es verdad que nos apellidamos con nombres diversos, y que cada cual gira al rededor del símbolo que estima mejor, pero aquella pasión concentrada, intensa, vivísima, que incendiaba las almas y rendía los espíritus en presencia de la antigua monarquía se ha marchitado bastante; y si hoy se fuese á preguntar á los hombres de buena

voluntad, á los que no esperan medrar con la política y solo cuidan de producir, por el remedio que administrarán á los males presentes, es posible que nos indicaran principios diversos y soluciones contradictorias, pero es también seguro que todos sin excepción pedirían en primer término lo que en primer término es hoy de suma necesidad: orden, gobierno, garantía para las personas y defensa para los intereses: cabalmente aquello de que el país carece en absoluto y sin lo que no pueden vivir los pueblos medianamente organizados.

Pues esto predicaremos nosotros dentro de la legalidad vigente, convencidos como estamos de que la legalidad vigente, con holgado campo para todos los progresos, no es incompatible con las necesidades del gobierno. Por estrecha y por insuficiente se ha tenido la Constitución de 1845, lo cual no ha sido obstáculo para que bajo su imperio haya habido períodos de libertad indudable y de evidente prosperidad, como dentro de ella creían estar gobiernos que procuraron con su demencia la caída de un trono secular. Puede nadie confundir los buenos tiempos del partido moderado y los días afortunados de la unión liberal con el bieno pavoroso que precediera al alzamiento de Cádiz? Sin embargo, la legalidad era una misma, y unos mismos los principios aceptados.

Lo que hay es que en el gobierno de los pueblos, lo mismo bajo el sistema absoluto, que bajo el régimen constitucional, no lo son todo los principios fundamentales; lo que hay es que influye mucho en la indole de las situaciones políticas los temperamentos que se adoptan en su aplicación; lo que hay es que los nombres significan más que los hechos y que la libertad no está en pregona, sino en mantenerla; lo que hay es que la conducta marca sustanciales diferencias entre los partidos, y que las gentes se han acostumbrado ya, y con razón, á tantear en esta piedra de toque á los hombres y á los gobiernos. Una conducta previsora, energía e inteligente puede hacer el milagro del orden dentro de la Constitución actual, y como lo pensamos con sinceridad, lo defendemos con tesón, sin dejar por eso de señalar á la opinión aquellos puntos que, en concepto nuestro, merezcan reforma en las leyes orgánicas; que es más noble y más liberal corregir á pecho descubierto los defectos advertidos, que hacer caso omiso de ellos y sólo subsanarlos con la arbitrariedad, con la mistificación ó con la violencia.

Con esto no queremos contraer otros compromisos ni hacer otras declaraciones que las hechas, y que los contrarios por nuestros amigos, los hombres del partido constitucional, así cuando se han dirigido al país en documentos solemnes como cuando han levantado su voz en el seno de la representación nacional, sin que tengamos que quitar ni poner una tilde, á lo que ellos, nuestros jefes y nuestros maestros, han querido decir ó han pensado reservar. Con nuestros amigos estamos y estaremos de la manera denodada que nuestra lealtad nos aconseja y que la disciplina nos dicta; pero sin arrogarnos el honor para nosotros aun inmerecido de su representación en la prensa, ni tomarnos la voz de opiniones que no sean las suyas y las exclusivas de las oscuras personas que forman la redacción de EL GOBIERNO.

Libre y deliberadamente entramos en la revolución, y libre y deliberadamente, cuando sobrevinieron rompimientos funestos, tomamos plaza en las filas del partido constitucional. No nos maravilla, dada la gravedad de las circunstancias y en presencia de los sucesos que aquí se desarrollan, que haya quien busque bajo los pliegues de otra bandera la libertad política y la sinceridad parlamentaria, porque siempre trabajara, hagamos justicia á los móviles de todo el mundo y pensamos que sólo el bien del país guía los pasos y determina la conducta de aquellos para quienes la revolución ha podido perder su virtud regeneradora; pero á nuestra vez seguiremos el camino emprendido, bien penetrados de que la revolución vino en sazón y por necesidad, y de que es preferible defenderla y consolidarla mientras haya términos hábiles, á tener que hacer otra en que las aguas suban más de quince y más de treinta codos sobre las montañas más altas.

No se nos ocultan las dificultades de la empresa, ni subimos á punto fijo si será posible rematarla; pero aparte de que hay trances en la vida en que es preferible aparecer como derrotado á figurar como vencedor (que también las victorias repetidas procuran el desvío de los pueblos), aparte de esto, fortifica nuestra actitud, el estado de la Europa poco propicio á retrocesos trascendentales, y más que el estado de la Europa el de nuestro propio país, que pide reposo y tranquilidad antes que aventuras arriesgadas. De todos modos, ya que dejen de sonreírnos ilusiones halagüeñas, tendremos á lo menos el consuelo de haber hecho por nuestra parte todo género de esfuerzos amparando nuestra propia obra. Nosotros sabemos que los males presentes radican más en los revolucionarios que en la revolución, y en nuestra conciencia abrigamos el convencimiento de que la opinión pública, antes que seguir á riesgo y á ventura las soluciones dinásticas de su particular afección, sean las que fueren, se pondrá decididamente del lado del primer gobierno que lo sea de veras, y que de veras quiera concluir con esta horrible perturbación en que el país se asfixia. No se alcanza este remedio dentro de la legalidad actual, defectuosa pero perfectible; pues en este caso, lo que vemos aquí más inmediato é inevitable, con dolor lo decimos, es la dictadura de un soldado de fortuna ó las saturnales de una demagogia desenfrenada. Al tiempo.

LA REDACCION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes, 2 pesetas.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 7 pesetas 50 centimos, anticipados, haciendo la suscripción directamente á esta Administración, y 8'50 pesetas haciéndola por medio de comisionado.

ULTRAMAR.

Antillas.—15 pesetas el trimestre.

Filipinas y Fernando Poo.—20 id. id.

EXTRANJERO.

Francia.—15 pesetas al trimestre.

Bélgica, Italia y Suiza.—17 id. id.

Portugal.—10 id. id.

Inglaterra.—19 id. id.

Alemania, Holanda y demás países del Norte.—21 idem idem.

América y Asia.—25 id. id.

EL GOBIERNO.

Madrid 3 de Diciembre de 1872.

MAL SIN REMEDIO.

Uno de los síntomas más dolorosos que ofrece la política española, y al propio tiempo más digno de examen por su complejidad y hasta por su lógica, es el estado de la prensa periódica, inclinada por condición en todos tiempos á pintar la viveza de las pasiones, pero hoy entregada por completo, salvo ligerísimas excepciones, á los estremecimientos más nerviosos y á las violencias más desapoderadas.

Quizá influyen en este fenómeno las causas mismas que determinan otra porción de perturbaciones, todas dependientes de este invasor espíritu democrático, bueno en su esencia, pero que imprudentes apóstoles lo llevan á buscar el nivel de las reputaciones y la posesión de las investiduras, sin dar toda su importancia á los trabajos preparatorios del espíritu. Quizá le explican las flaquezas de esta inquietu y decadente raza latina que se enamora con ceguera de una solución para de improviso apartarse de ella con repugnancia. Quizá lo demuestra el estado anómalo del país y la singular actitud de los partidos, presa de las pasiones más ardientes y de la más espantosa confusión, viniendo en esta coyuntura á ser la prensa un sencillo y exacto reflejo de las negras imágenes que se miran en su espejo.

De todos modos, los periódicos aparecen como meros instrumentos de esta ley, que desgraciadamente hoy se cumple por todas partes, y en todo caso resulta siempre que, sanos ó enfermos, conscientes ó inconscientemente, todos quemamos incienso en aras de una deidad que pide los más horribles sacrificios, incluso los de la verdad y de la justicia.

Todo el mundo se lamenta en público y en privado de esta situación que pone la difamación, la mala fe y la violencia por cima de las más vulgares prescripciones de la moral. Todo el mundo censura el poco respeto con que son tratadas las más ilustres reputaciones del país, y el desparpajo con que se condenan doctrinas y soluciones que no parten del campo de aquel en que militan sus apasionados impugnadores. Todo el mundo, en fin, se encoje desdenosamente de hombres y se entrega al más abrumador escepticismo viendo que el criterio supremo para apreciar las altas cuestiones es el criterio estrecho de partido, sino son otros intereses menudos y tentadores, tantas veces reñidos con los principios santos de la justicia y con los grandes intereses del país.

De este horrible embrollo y de esta mortal perturbación, nacen no sólo aquellos males que van siempre en pos del quebrantamiento de las leyes de la moral, sino que tomando prodigioso vuelo y tendiendo sus negras alas por todas partes, inficionan los espíritus, agrandan las pasiones y fabrican una atmósfera caliginosa, pesada y fétida que todo lo envenena y bastardea, que todo lo altera y mistifica, incluso la opinión pública cogida entre las mallas de este arteificio infernal y privada de los medios de esclarecerse y de formarse.

Nosotros pensamos que la prensa política tiene más alta misión, y que cualquiera que sean sus compromisos ó sus convicciones, puede mantener estas y sustentar aquellos sin apelar á recursos que se vuelven en su daño y que robándola están aquella autoridad que tanto ha menester. No tenemos, sin embargo, esperanza de que siendo el mal tan patente venga el remedio con urgencia. Hay muchos intereses y muchas pasiones de por medio, para que los acentos de la prudencia resuenen en los corazones y se impongan en los espíritus; pero conviene hacer constar nuestra opinión en este punto, para que se sepa que queremos mantener las relaciones del respeto y de la urbanidad con todas las opiniones, con todos los partidos y con todos los hombres, y para en todo caso salvar nuestra responsabilidad si en alguna circunstancia nos viésemos precisados á salir de esta órbita en que nos proponemos vivir.

Demasiadas desgracias pesan sobre el país, y tantas desventajas caen sobre los partidos y sobre los gobiernos, para que deliberadamente y por pasiones fútiles nos complazcamos en agrandar las heridas; ni estamos por otra parte tan sobrados de ilustraciones que podamos todos los días entretenernos en mancharlas.

Es bueno que así conste.

LA POLÍTICA Y LA HACIENDA.

Desgraciadamente existe en nuestro país, quizá más que en otro alguno de Europa, una relación íntima, un secreto y fatal enlace entre los problemas financieros y los problemas políticos. En general, los partidos alejados del poder, donde quiera que ven un flanco descubierto, un lado más ó menos vulnerable, un blanco que les sirva de pretexto ó un pretexto que pueda servir de blanco, atacan y combaten arduosamente, sin preocuparse gran cosa de las consecuencias.

Manda el partido conservador, por ejemplo, y presenta un proyecto de Hacienda? Pues bien: el partido radical (y dicho sea en hipótesis) tiene la consigna, el deber ineludible, estipulado, sistemático de combatir sin tregua y condenarlo sin examen, hasta ver si logra infiltrar en la imaginación pública, en el ánimo de propios y extraños una dosis más ó menos considerable de descredito, ó en su defecto un átomo siquiera de maliciosa desconfianza. La cuestión capital consiste en servir á la pasión política: el secundario es la Hacienda.

Sigamos el ejemplo hasta el fin. ¿El plan presentado es aceptable, obedece á un pensamiento elevado y contiene ingeniosas combinaciones?—Pues es preciso probar que cada cálculo es un absurdo, cada combinación una cábala, cada cifra una mistificación. Pero esto no basta todavía y el proyecto empieza á ser aceptado por la opinión?—Entonces hay que disarar con bala roja, sin dejar á la pluma, mojada en hiel, un instante de reposo; es necesario que los periódicos radicales formen coro con los moderados, con los carlistas, con los republicanos tibios y los intranquientes; que se pongan en juego toda suerte de intrigas para desacreditar y hundir en el polvo el engendro conservador. ¿Qué importa que el partido radical deha empezar por convertir en baluarte ó en barricada la fortuna pública y en escabel las alianzas más estravagantes y la dócil credulidad del vulgo? El caso es triunfar, derribar á los conservadores y ocupar su puesto, aun cuando sufra el crédito de la nación y se acelere el día de la bancarota. Lo principal es, repetimos, satisfacer la ambición política, lo accesorio es la cuestión de Hacienda.

En último caso y si todavía el proyecto de que se trata no hubiese alcanzado todo el descredito concebido por los aliados, queda un recurso de efecto. El partido radical, por medio de sus órganos, condenará los supuestos despilfarros conservadores, y que solo existen en la fantasía del radicalismo, teniendo buen cuidado de ofrecer de paso economías que mas tarde no ha de poder realizar; el partido carlista reproducirá las frases vagas de su absoluta y simbólica majestad, estampadas en la carta á su augusto hermano D. Alfonso; el federalismo tibio y sistemáticamente alucinador, ofrecerá un gobierno barato y casi patriarcal, mientras que el federalismo intranquente lanzará apóstrofes más terribles que los sueños de Smarra, murmurará palabras de venganza y anunciará una vez más su bello ideal, su honrado propósito de quemar, entre otras cosas, el Gran libro de la Deuda. Tengase en cuenta que en las indicaciones precedentes no ha sido nuestro ánimo traspasar los límites de una hipótesis, por más que en el fondo sea una verdad ese género de oposición.

Ahora bien, ¿es prudente, es patriótico, es posible siquiera continuar por esa senda? Nosotros, después de meditarlo, nos pronunciamos por la negativa más rotunda.

Si, como dice un célebre estadista contemporáneo, la Hacienda es el hilo del destino de los pueblos modernos, todo lo que sea combatirla ó dificultar su gestión, será precipitar al país hacia un destino deplorable y funesto. Nosotros, pues, en bien de la prosperidad de la nación y de su progreso material (que queremos sea simultáneo con el desarrollo intelectual y moral), desearíamos que la gestión de la Hacienda, cuando sea acertada ó cuando ofrezca probabilidades de éxito, lejos de hacerla el blanco de las oposiciones, se convirtiera en un campo tan neutral como fuese posible, en un palenque, en donde la emulación y el patriotismo inspirasen, impulsaran y guiaran á nuestros hombres financieros, neutralizando así los efectos de la política, con harta frecuencia apasionada y vehemente. No quiere decir esto que no deba de ser siempre lícita la censura y plausible la crítica, siendo fundadas ó hijas de la inteligencia y del examen: lo único que condenamos es que se tomen por norte la cólera ó la pasión política, que se escriban sarcasmos á falta de razones, que se prodiguen insultos y denuestos en vez de exponer observaciones útiles y reflexiones juiciosas.

Es fácil que nuestras indicaciones se pierdan y confundan entre el ruido aturdir ó inmenso que en estos instantes resuena en el campo de la política; es posible que sean desdenadas principalmente por esa raza de héroes del pasado y de genios del porvenir que luchan por opuestas barbarías, y que hoy apelan al éxito de las armas para que prevalezca la absurda razón de sus respectivas demandas; pero nosotros habremos cumplido con un deber imperioso de patriotismo al llamar la atención de todos los partidos, de los contribuyentes de todas categorías, de las clases conservadoras, para que á las luchas ardientes y acaloradas de la prensa y de la tribuna en las graves cuestiones financieras, reemplacen la crítica serena y elevada, á fin de evitar la catástrofe que amenaza á nuestro crédito nacional. Desafortunado de la política las cuestiones de Hacienda, es decir, discutámoslas con serenidad y calma, y que los hombres de gobierno dedicados á su estudio, puedan alguna vez resolver con tranquilidad, siquiera sea relativa, los problemas financieros, de cuya solución pende en gran parte el bienestar ó la próxima ruina del país.

Es cierto que el partido conservador, al tratar de este importante asunto, acaso se encuentra en condiciones más favorables que otro alguno; pero debemos declarar que lo mismo haríamos si nos fuesen adversos. Y decimos que el partido conservador acaso se encuentra en más favorables circunstancias, porque la verdad es que el bando hoy dominante, después de esgrimir contra nosotros todo género de armas en la oposición llevando su audacia hasta el punto de apellidarse el partido de las economías, ha declarado desde el poder por medio del gobierno que acepta en conjunto el presupuesto de gastos tal como lo calculaba su antecesor, añadiendo á esta la declaración no menos franca y paladina de «que engañar á los pueblos haciéndoles esperar grandes reducciones en los gastos, dada la organización modesta de los servicios, sería un gravísimo error.»

Podríamos nosotros también probar con la lógica irresistible de los hechos que el proyecto de reducción de los intereses de la Deuda, aceptado y prolijado por el Sr. Ruiz Gomez, es casi idéntico al del Sr. Camacho; que los presupuestos, bajo el imperio radical, lejos de caminar á su nivelación, propenden á un desnivel mucho mayor que hubieran alcanzado los del gobierno conservador; pero preferimos por hoy guardar silencio, aplazando, sin embargo, para muy en breve la comparación entre los presupuestos presentados por el Sr. Camacho y los del señor Ruiz Gomez. Fácil sería probar desde luego que el partido de las economías, al ofrecerlas tan gratuitamente, operaba sin duda sobre cantidades imaginarias.

Nada tampoco queremos decir por hoy acerca del Banco hipotecario: juzgamos mas prudente que un porvenir no lejano nos permita formular un juicio completo é imparcial, hacer una crítica desapasionada y tan generalizadora ó analítica como exijan el origen, organización y desarrollo de ese establecimiento de crédito, el cual, sea dicho de paso, ha tenido ya el privilegio, cuando menos, de frac-

cionar la compacta mayoría radical, de provocar vi-
sitas discusiones y acaloradas polémicas, desper-
tando maliciosos recelos y susceptibilidades patrió-
ticas. Si, preferimos aplazar nuestro juicio acerca
de este asunto, aun cuando existan antecedentes ó
indicios para anticipar ideas poco lisonjeras: Aca-
so el tiempo no vino á dar la razón á las juiciosas
observaciones que, partiendo del campo conserva-
dor, precedieron al rompimiento de la conciliación
en la célebre noche de San José? No han demo-
strado también los acontecimientos, que la victoria
obtenida á la sazón por el radicalismo, ha sido para
el crédito y los intereses del país mil veces más fir-
me que las victorias de Pirro?

Las cuestiones de Hacienda no se resuelven con
energías arengas, ni sorprendiendo la credulidad
del vulgo con ideas inexactas é ilusorias, si quiera
sean momentáneamente halagadoras: requieren un
estudio profundo de la materia y gran discerni-
miento.

Volviendo á nuestro tema, debemos añadir, que
protestamos contra la gárrula petulancia de los que,
á trueque de medrar y hacerse populares, atencian
á las muchedumbres con estériles promesas de eco-
nomías perjudiciales, de nivelaciones ruinosas y que,
de realizarse, anularían extraordinariamente la
riqueza pública. Un presupuesto de gastos que sirva
para cubrir ó satisfacer servicios útiles, reproducti-
vos, representa un desarrollo natural y lógico en la
fortuna pública, y en consecuencia, un aumento se-
guro en el presupuesto de ingresos, al paso que, las
economías improductivas é inportunas, perjudican
notablemente la producción y por consiguiente la
riqueza pública y privada. Suprimamos el laboreo
indispensable de una finca, y suprimamos la renta:
suprimamos las obras públicas necesarias, y se habrá
dado un golpe rudísimo á la producción nacional.

Otro tanto puede decirse respecto á los demás
servicios útiles. Suprimamos los tribunales de justicia,
y el país quedará en breve á merced de las gentes
desalmadas, volviendo á los tiempos feudales; su-
primid el ejército, y el orden público se verá in-
mensamente subvertido; suprimid la marina de guerra,
y al par que decaerá el prestigio de nuestro
pabellón, la marina mercante y el comercio tendrán
que solicitar el protectorado de una nación extran-
jera ó entregarse á una vida de tristes y peligrosas
aventuras. Esto es elemental, y hasta vulgar, es
cierto, pero por desgracia tenemos necesidad de
consignarlo á fin de desvanecer la falsa idea que se
ha hecho cundir entre una parte de la opinión acerca
de ciertas economías.

A reserva de desenvolverse con mayor extensión las
ideas que dejamos apuntadas en el presente artícu-
lo, consignaremos que las bases principales para la
nivelación de los presupuestos, para la extinción de
la Deuda, para el arreglo, en fin, de la Hacienda,
son: la paz y el orden. En proporción del orden y
de la paz, aumenta ó disminuye la riqueza pública
de las naciones.

Y claro está que deseamos la paz y el orden con-
ciliables con el progreso civilizador de los tiempos
modernos y con las libertades, á costa de tantos sa-
crificios, conquistadas, debiendo declarar también
con ingenuidad que, en aras de la prosperidad del
país, de la regeneración de la Hacienda, de la con-
solidación y desenvolvimiento de nuestro crédito,
de los intereses permanentes de la sociedad espa-
ñola, rechazamos y rechazaremos siempre esta liber-
tad sin freno y ese progreso sin decoro con que nos
brindan los que lisonjan sin cesar las pasiones más
abyectas para retroceder á una civilización primiti-
va, á un estado social anterior al Fuero Juzgo.

Antayer por la mañana llegó á esta corte el jefe
de nuestro partido señor duque de la Torre, el cual
hace diez y seis ó diez y siete días, es decir, cuan-
do las circunstancias políticas eran normales y
tranquilas, había ido á pasar algunos días con su
señora madre en el pueblo de Arjona y á obser-
var con una monería en sus posesiones de Sierra
Morena á unos cuantos amigos suyos, como por la
misma época viene verificándolo hace algunos años.
Pocas ó ninguna noticia tenían el duque de la
Torre y las personas que le acompañaban de los
graves sucesos que ocurrían en Madrid y en el resto
de la península durante los días que estuvieron en
la Sierra, por el aislamiento del lugar en que se ve-
rificaba la cacería.

Cuando llegó á su noticia algo de lo que sucedía,
se apresuró á volver á Madrid, encontrándose en la
estación de Marmolejo, que era el punto más cer-
cano de la línea férrea, con que estaban cortadas
las comunicaciones con la corte, sin que se tuviese
allí conocimiento exacto así de lo que en Madrid
pasaba, como de la gravedad de los sucesos que
habían tenido lugar en Linares y Despenaperros.

La primera cosa que hizo el duque de la Torre
en aquel momento fue poner á los capitanes gene-
rales de Granada y Sevilla el despacho telegráfico
que ya han publicado varios periódicos de la corte,
y ansioso de conocer por sí mismo la gravedad de
los acontecimientos, salió, después de descansar
algunas horas, para el pueblo de Linares, foco de
la insurrección, acompañado de su ayudante,
el señor marqués de Alameda, de sus sobrinos los se-
ñores D. José Bernabé Cobos, D. Francisco Mo-
reau y D. Francisco Serrano y Serrano, y de sus
amigos personales D. Antonio Acuña, D. José Luis
Albareda y D. Felipe Acuña.

Llegó á Linares el mismo día que había hecho su
entrada el brigadier Camus, declarando aquella po-
blación en estado de sitio; saliendo al día siguiente
para Madrid por el camino más directo.

Pasando por la Carolina y las Navas de Tolosa,
dormió una noche en Santa Elena, dirigiéndose al
día siguiente á Almurdiel, donde tomó el tren que
debía conducirlo á la corte.

Los jefes de los pequeños destacamentos milita-
res que se encontró en el camino, deseaban todos
acompañarle ó poner á su disposición fuerzas que
le escoltasen; pero el duque de la Torre, muy agra-
decido á aquellas inequívocas muestras de respeto
y de personal deferencia, aceptó la compañía de las
tropas, únicamente cuando los movimientos que es-
tas tenían que hacer por órdenes superiores, coinci-
dían casualmente con el camino que llevaba, atra-
yéndose más de una vez largos trayectos sin más
comitiva que los siete amigos que le acompañaban.

En Almurdiel tuvo el sentimiento de encon-
trar herido al coronel Teruel, y al mismo tiempo
la satisfacción de conocer el brillante comporta-
miento del bizarro y joven alférez D. José O'Don-
nell, sobrino del infante duque de Tetuan, el cual,
acompañado de 14 soldados, se defendió por espacio
de cinco cuartos de hora de toda la partida repu-
blicana, perdiendo en la lucha un soldado y teni-
endo tres heridos.

El duque de la Torre llegó á Madrid sin ningún
contratiempo, no siendo este viaje pequeña prueba
de su serenidad y de su fortuna.

Para formarse idea del estado social en que des-
graciadamente nos encontramos, basta que nuestros
lectores sepan que, en Cataluña, multitud de ayun-
tamientos hacen dimisión de sus cargos, por falta de
seguridad personal pública y privada, mientras que
los cabecillas carlistas protegen decididamente los
municipios que les apoyan, cobran con toda tran-
quilidad contribuciones importantes, pagan con ellas

sus gastos militares y atienden á los sueldos de los
maestros de escuela y de los curas párrocos; gobier-
nan, en una palabra, en el mismo país en que los
ayuntamientos no pueden ni reunirse en sesiones
municipales.

Por otra parte hemos sabido, por personas que
nos merecen entero crédito, procedentes de Andalu-
cía; que mientras las personas adictas al actual ór-
den, de cosas, viven armadas hasta los dientes,
otras viajan bajo la garantía de los republicanos,
habiendo visto algún amigo nuestro, salvo-conduc-
tos expedidos por el general Contreras, que litera-
lmente ponían bajo la protección de las partidas re-
publicanas la persona, familia é intereses del via-
dante.

En una palabra, los carlistas gobiernan ó tratan
de gobernar en Cataluña; los republicanos, hacen lo
mismo en Andalucía.

El único que en España no gobierna es el go-
bierno.

«Cuánta verdad encierra aquel apótema francés:
«Le nomme ne fait rien à la chose!» que traducido al
castellano, dice así: «el hábito no hace al monje.»

La sesión que ayer tarde celebró el Congreso fué
un largo capítulo de culpas contra el Gobierno que,
como en los juegos de prendas, éste trasladó á sus
delegados.

Nuestro amigo el Sr. Ulloa, con el acierto que
le distingue y con la lógica que le caracteriza, hizo
notar la inconsecuencia del ministerio, que habien-
do declarado tanto contra la supresión de garan-
tías, propuesta dentro de las prescripciones consti-
tucionales por el último gabinete conservador, aho-
ra las suspenso de hecho sin atender á las formas
que para estos casos marca el Código fundamental.

El Sr. Martos declinó toda responsabilidad sobre
las autoridades que tal arbitrariamente habían cometi-
do, diciendo que desaprobaba lo mismo la con-
ducta del gobernador de Murcia que el bando del
capitan general de Aragón.

El sistema, como hizo notar, en su intencionada
réplica el Sr. Ulloa, no puede ser más cómodo, y con
este criterio no habría nunca ni alabanza ni vituperio
para los ministros. De las torpezas de los funciona-
rios públicos responde moralmente el ministro que
los elige, como para él es la gloria de sus aciertos.
Esta es la buena doctrina constitucional, y lo menos
que puede hacerse con un empleado público cuya
conducta se reprueba, es destituirle por telegramo.

Pero no la hará el gobierno, cuya hipocresía en
la cuestión de orden público se va transparentando
demasiado. El bizarro general Sr. Santa Pau y el
pudoroso brigadier Camus no hubieran decla-
do el estado de guerra en Zaragoza y en Linares,
como otros dignos jefes militares lo han hecho en
otras partes, á no tener órdenes terminantes para
ello. Bajo este punto de vista, interesantísimo por
afectar á una alta cuestión constitucional, los tiros
del Sr. Ulloa fueron hábiles y certeros.

El Gobierno radical defiende la integridad de
la Constitución en el Parlamento con la palabra;
pero fuera de él y con las obras la quebranta. Ha-
ce además otra cosa muy lamentable, y es dejar in-
defensas al Congreso á las autoridades militares
que con tanto celo y tanta energía se están portan-
do. No es extraño, por lo mismo, que el general
Moriones exclamara bruscamente «sotto voce» desde
su banco, dirigiéndose al Sr. Martos: «Muchas
gracias.»

Antes de este incidente preguntaron el Sr. Tutau
si el gobierno quería que se discutiesen los presu-
puestos; y el Sr. Berges si continuarían las sesio-
nes hasta que se aprobasen. A uno y otro contestó
afirmativamente el Sr. Martos, añadiendo por vía
de advertencia amistosa y para que á nadie coja de
susto cuando suceda que las Cortes no se suspen-
derían mientras hubiese número suficiente de dipu-
tados. La reserva condicional del ministro de Esta-
do no abona ciertamente el puritanismo y la labori-
osidad de los radicales.

Otra pregunta inocente hizo el Sr. Isabal, que
fué contestada no menos inocentemente por el im-
prescindible Sr. Martos. El primero quería saber
por qué tribunales serían juzgados los insurrectos,
y el segundo satisfizo su curiosidad diciendo que
por los tribunales competentes. La contestación es
digna de Pero Grullo y no compromete á nadie.

Presentóse una proposición desaprobanda la con-
ducta de las autoridades de Málaga, y entre otras
cosas dijo que la culpa, de lo allí sucedido era del
gobernador Sr. Salamanca, que iba siempre á caza
de insurrecciones como medio infalible de conseguir
ascensos.

El ministro de Fomento, menos explícito que su
compañero el de Estado, dijo que nada sabía y que
ni aprobaba ni censuraba su conducta, la proposi-
ción fué desechada por 143 votos contra 43.

El debate sobre el presupuesto del clero, en que
tomaron parte los Sres. Cisa, Vazquez Rojo, Lalo, Jove
y Hevia; Salaverria, Montero Rios, marqués
de la Florida, Sanlin y Aura llenó el resto de la se-
sión, aprobándose hasta el artículo 6.º inclusive.

Para que nada faltase en esta enciclopédica se-
sión, pidió el Sr. Ezcarri radical, y sólo un radical
podía pedirlo—que no se aplicase la Constitu-
ción á los insurrectos, pues en el hecho de suble-
varse debía suponerse que la rechazaban y que en
consecuencia había que hacer una ley excepcional
para este caso.

El que roba, el que asesina, el que incendia se
rebelde hecho contra el Código penal, que casti-
ga el incendio, el asesinato y el robo, los cuales,
según el criterio del Sr. Ezcarri, deben ser juzga-
dos por un nuevo Código que deberá hacerse para
cada delito y cada delincuente, pues que, si de an-
tenano está vigente, se lo supone rebelde contra él
y no les es aplicable. No puede negarse que la
teoría es original.

Nuestro inteligente colega La Epoca al ocuparse
incidentalmente de El Gobierno, trata de colocar
lo que llamar pudiéramos primera piedra, en sus
relaciones políticas con nuestra humilde publicación
y quiere dejar probado, á vuelta de reflexiones ge-
nerales, dignas del privilegiado talento de su redac-
ción, que la revolución únicamente tiene la culpa
de los males que lamentamos, afirmando que hoy el
país se halla en igual estado, que bajo el mando de
los conservadores.

Esta aseveración es de hecho, y podemos de-
jarla contestada cuanto antes. No es exacto que
el estado del país, bajo el mando radical, sea el
mismo que bajo el gobierno del partido constitu-
cional. Aparte la consideración de que el partido con-
servador no tenía ministeriales republicanos, ni Di-
rectorio benevolente, ni alfonsinos complacientes, si-
no por el contrario, una coalición monstruosa, no
presentaba ni con mucho la cuestión de orden pú-
blico, la horrible realidad de los tiempos presentes.

La vigilancia del gobierno desbarató planes más
serios que los que, sin contrariedad de nadie, esta-
blaron en medio de la calle del Arenal, en las playas
del Ferrol luego, y más tarde en toda España. Cual-
quiera insurrección liberal que hubiera estallado,
que no estalló, hubiese sido desprovista de funda-
mento, mientras que la que hoy reprobamos, adu-
ce como disculpa, y hasta como justificación, la
quinta, exigida por el gabinete en el poder, después
de reprobada en la oposición. A propósito, no cita-

mos la rebelión carlista, timbre de gloria del partido
constitucional en las provincias, y padrón de impo-
tencia, y descrédito para el partido radical en Cata-
luña.

En cuanto á que la revolución sea la causa de
nuestros males, sólo una pregunta nuestra será la
contestación victoriosa que á La Epoca demos.

Si la revolución es tan mala, si los principios por
ella proclamados son tan perjudiciales, ¿por qué
La Epoca se apresura á declarar que en dándole á
D. Alfonso lo acepta, purifica y enaltece? Si la re-
volución como acta contra la persona de la reina
Isabel fué tan horrible y pecaminosa, ¿por qué La
Epoca proclamó con gozo la abdicación de la que
debía ser su soberana? Si el ser revolucionario es
un pecado original político en la Iglesia borbónica
de nuestro colega, ¿por qué la fuerza más vigorosa
de la restauración es hoy la fuerza misma revolu-
cionaria que con más saña denigraran en otros
días, aun no muy lejanos, los periódicos moderados?

Desengáñese nuestro colega, la revolución de Se-
tiembre fué tan lógica, como que el principal apo-
yo de la restauración es uno de sus adalides, su
programa una gran parte de las conquistas realiza-
das, y tal su fuerza, que nuestro mismo colega, en
su nombre, ha conseguido la abdicación de la sobe-
rana, el perdón de un ilustre príncipe, y el descré-
dito y anulación del Código fundamental de 1845.

Triste es ciertamente el espectáculo que ofrece
este pobre país, desgarrado por las luchas de los
partidos políticos, cada vez más fanáticos, y cada
vez más exacerbados en sus rencores. De lo que hoy
pasa, de la terrible insurrección á que se ha lanzado
el republicanism, así como de que las bandas car-
listas vean engrosadas sus filas, confesemos, con im-
parcialidad severa, que es el actual Gabinete el res-
ponsable, por más que se busquen razones para dis-
culpar su conducta.

No podía suceder otra cosa de lo que ha sucedi-
do, después de las promesas hechas solemnemente
por los hombres del radicalismo y de las ideas que
han lanzado á los vientos de la publicidad. Cuando
por atravesar la benevolencia de los republicanos, se
hace la predicación de las doctrinas más anárqui-
cas y se relajan los vínculos de toda autoridad,
cuando una vez se ha marchado apresuradamente
por ciertos caminos, el retroceder después es ya
difícil, si no imposible. Los hombres que están al
frente hoy de los destinos del país, por triste que
sea para ellos, no deben ver en lo que sucede sino
la conclusión rigurosa de las premisas que sen-
taron.

A fuerza de concesiones al republicanism, llegó
el actual gobierno, como saben nuestros lectores,
á ofrecer la abolición de las quintas, promesa
que no pudo realizar, y que no concebimos si que-
ría, como se atrevió á hacer. Resultado de esto ha
sido que, apenas ha habido provincia donde el ór-
den material no haya sido alterado, y en todas la
moral ha quedado profundamente herida.

En Madrid, á presencia misma del gobierno, y
con la más escandalosa impunidad, varios grupos
han atravesado las alturas donde debían hacerse
las declaraciones de soldados, rompiendo las tallas
y destruyendo las listas; en Linares, en Málaga,
en Murcia y en Béjar se han librado verdaderas y
terribles batallas entre la fuerza armada y los insur-
rectos, derramándose la sangre á torrentes y pro-
duciéndose escenas de indescriptible horror. Las
víctimas han sido numerosas, y la huella de tan la-
mentables sucesos quedará siempre impresa en la
memoria y el corazón de los españoles. En un gran
número de pueblos de Andalucía, de Cataluña, de
Valencia, de las Castillas, de casi toda España, por
decirlo de una vez, no atreviéndose los insurrectos
á resistir en las ciudades el ataque de la fuerza
armada, se han levantado en partidas más ó menos
numerosas, que inutilizando las líneas férreas y de
telegrafos, y entregándose á toda clase de excesos,
aniquilan los elementos de riqueza del país. Apenas
hay, digámoslo francamente, territorio en la Penin-
sula libre de las bandas faciosas á que nos referimos.

Pasemos por alto la relación detallada de la últi-
ma insurrección federal, cuyos detalles ya conocen
nuestros lectores, y de la que nos ocupamos ligeramen-
te, sólo para relacionar los anteriores hechos
con los de ahora, y veamos hoy lo que el periódico
oficial nos dice, que así se expresa:

«Cataluña.—No hay noticia de encuentro al-
guno con las facciones en este distrito, habien-
dose acogido á indulto en la provincia de Lerida
diez carlistas armados.
—Valencia.—En Villar del Arzobispo ha sido
sorprendida una partida republicana de 160 hom-
bres, cogiéndoles 60 prisioneros.
Alarmado nuevamente el vecindario de Aleo y
armados los vecinos honrados, lograron im-
ponerse y echar fuera de la ciudad á los revoluto-
rios. El capitán general ha ordenado penetrar la
columna del coronel Riera para restablecer y
mantener la tranquilidad.
—Castilla la Nueva.—En el pueblo de Urdha ha
sido rechazada una partida de republicanos, cau-
sándose varios muertos y cogiéndoles 15 priso-
neros.
—Castilla la Vieja.—En Puente de Duero han
sido alcanzados unos rebeldes en número de 50,
dispersándose las tropas y cogiéndoles 17 priso-
neros, dos de ellos heridos; aprensióndose tam-
bién armas de fuego y varios efectos de guerra.
—Provincias Vascongadas.—Queda confirma-
da la completa dispersión de la partida levanta-
da en las inmediaciones de Bilbao, después de la
derrota de Gorbén.
No ocurre novedad en el resto de la Penin-
sula.»

Nosotros que anhelamos con verdadero afán que el
Gobierno triunfe, y que en este asunto de orden pú-
blico estemos á su lado de una manera decidida; nosotros
que, por lo mismo que, anteponeamos y antepón-
dremos siempre la cuestión de los grandes intereses so-
ciales á la de los pequeños intereses políticos, no
vacilaremos nunca en hacer cuantos sacrificios fueran
necesarios para que el imperio de la ley quede
restablecido; nosotros que no abusaremos de la
triste posición de un gobierno que después de ha-
ber dicho que sin menoscabar en nada la ley funda-
mental y con el criterio más liberal posible haría
frente á todos los conflictos, se ve hoy obligado á
desmentir con los hechos sus palabras; nosotros,
repetimos, nos complacemos altamente de que la
insurrección vaya dominándose, esperando confiado-
mente su total aniquilamiento. Cuando este mo-
mento llegue, cuando no parezca que nuestra cen-
sura puede desprestigiar de algún modo la acción
del gobierno, entonces juzgaremos á los hombres
del poder, demostrando, como hemos dicho, antes,
que ellos y sólo ellos son los responsables de lo que
sucede.

Mientras tanto séanos lícito enviar el testimonio
de nuestra admiración al ejército que tan noble y
tan bizarramente se está conduciendo.

Dice El Tiempo:
«Mucho se hablaba esta tarde en el salón de
conferencias de la entrevista celebrada por el
Sr. Topete con el duque de la Torre, siendo ya
conocidos todos los detalles, pues parece esta-
ban presentes no pocos amigos del segundo.
Pero, absteniéndonos de entrar á referir lo que

acaso no pudiera resultar del todo cierto, no
dejaremos de indicar que, al parecer, el enfado
del Sr. Topete ante la actitud del duque no era
tan grande como al pronto pudiera creerse.

Se dice que el obstáculo que el Sr. Topete ha-
llaba para satisfacer por completo su deseo de
volver de nuevo á ser presidente del Consejo—
en la seguridad que se dice tiene de que dentro
de un plazo breve volverá el partido conserva-
dor á ser poder—consistía en la duda que abri-
gaba acerca de la actitud del duque de la Torre.
Conocida ya esta ayer tarde por el Sr. Topete,
parece que una manera que no da lugar á dudas,
parece que se halla lleno de satisfacción, viéndose
ya de presidente de un próximo gabinete.

No sabemos, sin embargo, si la persona del
referido marino satisficiera por completo los deseos
de Italia, que es la que al parecer maneja los
preliminares de la futura y próxima crisis.»

La noticia es verdaderamente estúpida, y respon-
de á un plan que se descubre fácilmente, leyendo
con atención los periódicos anti-revolucionarios,
plan que consiste en levantar antagonismos entre
los hombres más importantes del partido constitu-
cional.

Por fortuna aquellas personas están dotadas de
patriotismo suficiente para no caer en el lazo que
le tienden los que siempre han sido sus enemigos,
y lo serian aun mas mañana si por desgracia de la
patria se realizase la restauración con que sueñan.
Consignado esto, negamos resueltamente la noticia
de El Tiempo.

Es falso, completamente falso, que el Sr. Topete
haya pensado siquiera en volver á ser presidente del
Consejo de ministros, como carece de todo funda-
mento cuanto se ha dicho acerca de intrigas y com-
binaciones para formar con estas ó las otras perso-
nas un ministerio conservador. El Sr. Topete y sus
amigos personales, como todos los individuos que
forman el gran partido constitucional, están plena-
mente convencidos, en sentir nuestro, de que no
ha llegado el momento de pensar siquiera en el po-
der, y de que si alguna vez por las circunstancias
políticas, el bien de la patria, único móvil que diri-
ge su conducta, podría á él llamarse, sólo bajo la
presidencia del duque de la Torre sería posible for-
mar un ministerio que, reunido á su alrededor
todos los elementos de este partido que tan grandes
sacrificios ha hecho por la revolución, fuese capaz
de sacar á salvo los negocios del Estado.

En cuanto al último párrafo de El Tiempo, en
cuanto al párrafo en que aquel periódico dice que
no sabe si la persona del referido marino satisficiera
por completo los deseos de Italia, que es la que al pa-
recer maneja los preliminares de la futura y próxima
crisis, un sentimiento de dignidad y de alivio nos
impide contestar de otro modo que con breves pa-
labras. Nosotros no hemos ido nunca á mendigar el
apoyo del emperador Napoleón, ni la esquisita sen-
sibilidad de la noble emperatriz Eugenia, para sa-
tisfacer nuestras aspiraciones políticas. Las indivi-
dualidades de nuestro partido, sin excepción alguna,
no han contado jamás con el concurso de volun-
tades, ni con el apoyo de fuerzas extrañas á la
patria. Ahora y siempre, nos tiene y nos tendrá sin
cuidado, así el interés como la voluntad de ningún
soberano, ni gobierno de Europa: los intereses de
España son el único móvil de su conducta, y las
fuerzas del partido en que forman, los únicos ele-
mentos con que han de subir al poder, cuando su
subida fuese lógica, natural y conveniente. Los que
piensan de otro modo, es porque sin duda se han
acostumbrado, por una serie de actos que el país
conoce, á esperar todo del poder que predomine
al otro lado de los Pirineos.

Sin perjuicio de ocuparnos detenidamente de las
cuestiones graves de Ultramar con el criterio único
patriótico en nuestro concepto, con que deben ser
tratadas por los que todo lo posponen á la honra y á
la integridad de España, he aquí hoy condensadas
las noticias que podemos ofrecer á nuestros lectores:

«HABANA Noviembre 11.—M. Henderson, el
corresponsal del Herald, dice desde Vista Hermosa,
con fecha 9, lo que sigue:

«El jueves último salí para el campamento de
Manuel Agramonte, desahucado y con dos galas.
A seis millas de aquí encontré al cabecilla insur-
recto Enrique el Americano, el cual, después de
informarme del objeto de mi misión, me condujo
al cuartel de Agramonte. Tres millas antes
de llegar encontramos un piquete insurrecto
compuesto de ocho blancos, vestidos tan sólo
con pantalones, y unos 100 negros casi enteramen-
te desnudos. Entre todos no tenían más que
ocho pares de pantalones; sus caballos, armas y
equipo parecían en buen estado; pero les esca-
sean las municiones. Tienen carne y vegetales, y
naranjas y limones en abundancia, mas les falta
café. Beben un bréjave de agua caliente con
miel que llaman Cuba Libre. Agramonte me reci-
bió con desconfianza á causa de las probabilidades
de la reelección de Mr. Grant.»

«Mr. Henderson llegó el 10 á Puerto-Príncipe y
saldrá el 13 para Santiago de Cuba para ver las
operaciones del departamento Oriental, llevando
consigo como intérprete al abanderado Agüero.»

No es verdad que sean sometidos á la censura
los despachos telegráficos que pasan por aquí;
lo son sólo los que se transmiten de esta
isla.

«El capitán general ha dispuesto que los inen-
diarios sean juzgados en consejo de guerra.
«HABANA, vía Cayo-Huaso, Noviembre 13.—Los
insurrectos quemaron el ingenio San Ramon,
jurisdicción de Manzanillo, y se llevaron unas
40 personas de la dotación. Salieron tropas á
perseguirlos.»

También atacaron la Casimba cerca de Guan-
tánamo, y saquearon tres tiendas. Las tropas los
derrotaron al día siguiente. El gobernador Obre-
gon dice que pensaban hacer una cesesión por
las llanuras, pero que después de la derrota les
es imposible.»

Respecto á la política que el general Grant, pre-
sidente de la república de los Estados-Unidos, pien-
sa seguir en la cuestión de Cuba; he aquí lo que
dicen de Washington al World de Nueva-York en
carta fecha 14 de Noviembre:

«Se dice con insistencia en círculos oficiales y
extraoficiales, al ocuparse de la política estran-
jera probable que ha de seguir el gobierno, que
el proyecto de la anexión de Santo Domingo
otra vez y una nueva actitud respecto á Cuba,
son asuntos que están entre manos para más
adelante, aunque no completamente preparados
para llevarlos á cabo ahora. El presidente, hala-
gado con el triunfo de Ginebra busca nuevos
campos en que ejercitar la diplomacia. En su
mensaje anual felicitará al Congreso y al país
por los resultados del arbitraje pacífico sobre el
tratado de Washington, y reiterará que se ha da-
do un ejemplo que debe ser imitado por otras naciones
y ser por fin el medio de volver á la industria millones
de hombres hoy destinado á arreglar las dificultades
internacionales con la bayoneta y los cañones.»

«Se cree que el presidente persiste todavía en
su idea, ya expresada, que la condición de dis-
turbios en Cuba continúa siendo un origen de molestias
y ansiedad; pero está ahora convencido, por las
doctrinas establecidas en el tratado de Wash-
ington, de que los Estados-Unidos necesitan
seguir absteniéndose de toda intervención e im-
pedir especialmente que se alisten en sus puertos
buques armados para beligerantes. Se dirá
también que se han dado instrucciones á nues-
tros oficiales navales y civiles para que no per-
damos esfuerzo ninguno que tienda á proteger la
propiedad y vidas de los ciudadanos americanos

en Cuba y que con objeto de pedir satisfacción
en ambos casos, se está en correspondencia aho-
ra con España. Pero no se cree que el mensaje
(que, después de todo, no se ha empezado á escri-
bir todavía) presente una nueva política respec-
to á Cuba, como se ha dicho en algunos circú-
los.»

Respecto de lo que tanto se ha venido hablando
sobre los acuerdos del gobierno referentes á la cues-
tión de Puerto-Rico; nada se sabe aún, ignorándose
aun hasta donde llevará sus concesiones el señor
ministro de Ultramar, y sus exigencias los diputados
de aquella isla.

Dice un periódico:
«Segun un periódico ministerial, corría muy
válido el rumor de que uno de estos días el señor
Castelar pronunciaria ante el Congreso un dis-
curso que habria de ser forzosamente notable,
porque el eminente tribuna debia ocuparse muy
detenidamente de la política general del go-
bierno; examinando á la vez el estado de los par-
tidos, incluso el federal, para hacer declaraciones
importantísimas.»

Obedeciendo, sin embargo, á causas que des-
conoce nuestro colega, el Sr. Castelar ha suspen-
dido por ahora el trascendental acto político
que debía realizar.

Parece que accediendo á influencias de amigos
suyos, republicanos ministeriales, el ilustre orador
de la democracia ha suspendido su discurso; cuya
suspensión sentimos, porque tanto cuanto tarde, es-
tarán privadas las páginas de nuestras glorias pa-
lamentarias de un motivo más para enorgullir.

A la par se lo agradecerán el Sr. Figueras y de-
más correligionarios más ó menos intransigentes,
para quienes la estrella del ilustre orador ha palide-
cido bastante. Después de todo, ¿por qué no hemos
de ser sinceros? El Sr. Castelar hace bien en callar-
se. ¿Pues acaso no gobiernan los radicales respan-
do los derechos individuales, sobre todo el artículo
31 de la Constitución?—Que se envíen los carlistas á
Canarias, que contra los republicanos se declara el
estado de sitio en varias provincias, y que no ha
habido economías, ni Jurado, ni armamento del pue-
blo, ni abolición de las quintas ni otra porción de
zarandajas. ¿Valiente cosa para lo que hacían los
conservadores? Nada, nada, el Sr. Castelar debe
seguir silencioso y guardar su piquito de oro para
cuando no se concilien las leyes hipocrita ó des-
caradamente y para cuando los republicanos sean
acuchillados en las ciudades ó en los campos, verbi-
gracia, por pedir el cumplimiento de promesas que
se les hubiesen hecho. Pero esto no ha pasado ni
pasa bajo los tranquilos días del radicalismo. ¿No
es verdad, Sr. Castelar?

Dice nuestro estimado colega La Correspondencia
en su ilustrada sección de L. C.:

«La Nueva España quita hoy toda esperanza á
los constitucionales que pudieran atreverse á
formar el poder. El colega democrático dice que
por encima de todas las aspiraciones y de todas
las cábalas está la Constitución de 1854, y sobre
la Constitución la revolución de Setiembre. Es
decir, que la revolución y la Constitución pertene-
cen exclusivamente á los radicales, con ex-
clusión de los que las hicieron.—L. C.»

Efectivamente. Ni más ni menos se deduce de
las declaraciones de La Nueva España, que hasta
quiere hacer una España nueva para usufructo y re-
creo de los radicales.

Antes solía decirse «Yo soy Juan Palomo; yo
me lo guiso y yo me lo como.» Los radicales de
dicho periódico, en su afán de reformas, han reformi-
do el refrán, y dicen al partido conservador: «Tú
eres Juan Palomo, tú me lo guisan y yo me lo
como.»

Será este refrán parte integrante de las reformas
de Puerto-Rico?

Cuanto se ha dicho en estos días de misiones
políticas encargadas á personas que han ido á pasar
algunos días cazando en Andalucía con el señor du-
que de la Torre, es absoluta y completamente fal-
sa. Ni tales misiones han existido, ni las personas á
quienes se suponían de ellas encargadas han hecho
jamás política de caballos ni de intrigas, ni han
formado parte en ninguna época de su vida de las
cacerías y tertulias de elevados personajes.

Los mismos que han dado la noticia en artículos
de periódico y cartas de corresponsales, abrigaban
el más firme convencimiento de que escribirían una
cosa contraria á la verdad. Las personas á quienes
esta noticia se refiere, cuyos nombres no queremos
escribir porque comecemos lo desagradable que les
es verse mezclados en esta clase de asuntos, no
han hecho jamás política, como ahora se dice, en
anteámaras régias, ni en los salones en que se re-
parten los dones de la fortuna. No han conocido
jamás otro círculo de acción que la tribuna y la
prensa, y bien lo saben, estamos seguros de ello,
los que hoy quieren presentarlos siguiendo una línea
de conducta enteramente contraria á sus caracte-
res.»

El debate sobre la proposición de confianza á
Mr. Thiers en que este hombre público triunfó con-
tra la extrema derecha y el centro derecho reu-
nidos por una mayoría de 60 votos

inados, la separación del duque de Montpensier de los asuntos políticos de España; separación que si llega a tener lugar, ó mucho nos equivocamos, ó transformará, en un plazo más ó menos breve, el cuadro que presenta hoy la prensa española.

Y todavía esta transformación será mucho mayor, si como se añade por vía de coronamiento, la reconciliación de la ex-reina Isabel y de D. Francisco de Asís implica el pensamiento de volver sobre la abdicación para anularla, retrotrayendo las cosas al ser y estado que tenían antes de realizarse hecho tan importante.

Algunos conservadores, no todos, continúan creyendo que el poder irá á sus manos muy pronto, tan pronto como espire el término de los cuatro meses de la actual legislatura. Otros conservadores dicen que, aunque esto pudiera ocurrir, no conviene á su partido ser poder por ahora. Los radicales, entretanto, muestran gran tranquilidad, á pesar de estos cálculos, y se juzgan muy seguros, aun dada la eventualidad de cualquier modificación parcial en un plazo más ó menos largo.

En cuanto á nosotros toca, pueden seguir los radicales en su olímpica tranquilidad, si tranquilidad hubo jamás en el Olimpo, á juzgar por sus más reatados cronistas.

No creemos haya en el partido constitucional quien desee el poder, no porque crea en las escencias radicales, sino porque sobre ser una carga insostenible en las circunstancias presentes, según nuestro ilustre amigo el Sr. Ulloa, es preciso que el país acabe de conocer para siempre á los tumultuarios de manifestaciones como la de la calle de Alcalá, á libéres economistas como los privilegiados del Banco hipotecario, á constitucionales como los mantenedores del estado de guerra en las provincias y ordenadores de destierros á Canarias, no permitidos ni aun con la suspensión de garantías constitucionales. Lo único que sienten los conservadores es que, mientras estas esperanzas se verifican, la patria marcha á su ruina y las instituciones á su descrédito.

Por fortuna, si peligran alguna vez, tiene para salvarlas el partido constitucional á los hombres que hicieron esa revolución, que tanto ha elevado á los que hoy, mientras peligran, sólo se ocupan de dar gusto á los diputados de Puerto Rico, combinando este gusto con la posibilidad del mando del general Córdova en la desdichada, cuanto rica isla de Cuba.

Varios periódicos nos dan la grata noticia de que en muchas provincias, y probablemente habrá sido en todas, no se ha recibido ningún periódico constitucional conservador, correspondiente al día 24, por haberse dado orden á los gobernadores de que se detuviesen en correos todos los números de estos diarios. Confesemos que esta conducta responde perfectamente á las solemnes promesas del gobierno de no alterar, ni modificar nunca, suceda lo que quiera, su criterio liberal.

Antes de todo damos gracias á nuestro estimable colega El Imparcial por la galante acogida que le merecemos, que, tanto más nos envanece, cuánto sus benévolas frases proceden de personas con cuyo compañerismo en la prensa nos honramos. Lastima es que nuestro colega no haya leído el prospecto de El Gobierno, con tanto cuidado como simpatías á su redacción; sino se abstendría de emitir la siguiente afirmación con su corolario de dudas:

«A juzgar de lo que el prospecto indica, este nuevo diario no se presenta en una actitud tan franca y resuelta como algunos habían predicho.

«Siguiendo la pauta conservadora, no faltan en él frases de estas cuya elasticidad llega hasta permitir sentidos diversos. Hay algunas, empero, que sólo uno tienen, y éste muy grave, tan grave que exige amplias explicaciones, como que toca á la integridad de la obra llevada á cabo por las Constituyentes, que es nuestro pacto común y la base de toda política hecha á nombre de la revolución de Setiembre.

«Veremos acerca de este punto, lo mismo que respecto á otros, que conclusiones formula El Gobierno para emitir juicio.

«El Gobierno no necesita formular conclusion alguna. La Constitución de Setiembre es su código político íntegro, sin reservas, así como consolidar la obra de la revolución el fin de todos sus propósitos. Parecemos que nuestro colega ha confundido el párrafo en que hablamos de las leyes orgánicas con el pacto constitucional, y de aquí sus dudas, que deben desaparecer con estas explicaciones.

Parece ser cosa resuelta que el día 15 saldrá el Sr. Córdova para la isla de Cuba, no sabemos si como virrey, si como bi-capitán general de Cuba y Puerto-Rico, ó simplemente como todos sus antecesoros.

Para sucederle se habla de los Sres. Peralta, Sánchez Bregua ó Moriones.

Es el primer caso en que un ministro de la Guerra, que prometió, cuando no era ministro, concluir con ella, abandone su puesto de honor sin realizar su promesa y, no habiendo podido concluir la guerra que tiene alrededor, inspire confianza para terminar otra á mil y pico de leguas de distancia.

«Dios quiera, que por lo mismo que no lo ha pro-

metido, concluya el general Córdova con la insurrección! Sería para nosotros una agradable carambola de sorpresas satisfactorias.

Dice La Correspondencia en su radical sección C: «En opinión de los amigos de el Gobierno, si este llega á vencer las dificultades de las circunstancias, como no dudan, á una de las insurrecciones carlistas y republicanas, y restablece el orden y la tranquilidad, sabrá conservarlos por mucho tiempo y dar garantías de seguridad que ha de agradecerle el país.»

«¡Oh prodigio de una inteligencia de suyo espontánea y mirífica! Con que si el Gabinete, que no el Gobierno (ojo con las palabras) logra ver realizado todo eso, se quedará tan tranquilo? Pero, preguntamos nosotros á la fórmula C, ¿cómo está tan tranquilo ahora? Sobre todo damos gracias á la fórmula C por su preciosa confesión.

«Conste que el ministro se hará conservador por mucho tiempo en cuanto salga de estos malos pasos en que se halla metido, y sobre todo, quede escrito en letras de La Correspondencia para eterna memoria, que el gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla no da garantías ninguna de seguridad, y que el país no le está agradecido el día 2 de Diciembre de 1872.

A confesión de D. A. relevación de P.

«Con objeto de poner al corriente á nuestros lectores de los sucesos ocurridos en Europa en los últimos tiempos, publicaremos mañana un artículo en el que á grandes rasgos referiremos los sucesos más calientes, procurando dar una idea aproximada del estado peculiar de cada nación.

«Este será el punto de partida de nuestras noticias extranjeras, que de otro modo necesitarían de un comentario retrospectivo.

Dice La Correspondencia: «Indica un colega que hay quien supone que la crisis ya terminada ha sido un simulacro para dar tiempo al tiempo, hacer callar á los diputados de Puerto-Rico y continuar en el mismo estado hasta el suspirado cumplimiento del plazo constitucional, época en que se suspenderán las Cortes y no serán de tener las proposiciones del Sr. Labra y sus compañeros.»

«Si El Gobierno hubiera aparecido quince días antes, se hubiera conquistado la fama de profeta. No hay que olvidar que toda la política radical del gabinete se mueve sobre el tornillo sin fin de la capitania general del Sr. Córdova y la salida del señor Gasset, hubiera podido dar tal vez paso á un furioso reformista, que provocase una crisis total ó imposibilitara que Favonio blando impulsase por el golfo de las Damas la radicalísima persona del ministro de la Guerra.

«El Correo Militar se lamenta justamente de que el capitán general de Granada haya mandado que la Guardia civil se ponga á las órdenes del intendente de ejército, Sr. Damato. ¿Dice con este motivo el colega:

«Ahora bien, ¿no es imprudente semejante providencia? ¿Que condiciones militares reúne el señor Damato para mandar tropa alguna? ¿No comprende el gobierno, no ha tenido presente la autoridad que dicta tan estúpida orden, que es depresiva para los jefes y oficiales del acreditado cuerpo, á quien se somete á un mando tan absurdo? Si por la poca práctica del Sr. Damato en materia militar sufre un descalabro la fuerza de dicho instituto, ¿sobre quien recaerá la responsabilidad?»

«Pregunta La Epoca: «Los vendedores de armas están haciendo su agosto estos días en Madrid. Venden cuantas tienen en los depósitos, fusiles, escopetas, pistolas y revólvers. ¿Se ha enterado el gobierno por medios prudentes, y que evitarlo no pueda, de quienes son los compradores?»

«Ya debiera saber La Epoca que el actual gobierno, hasta que se realicen los hechos, no quiere ocuparse de ellos por desastrosos que sean.

«Escasas son las noticias que publican los periódicos de anoche sobre la cuestión de orden público. Hé aquí las principales:

«La Nueva España dice que los republicanos benévolos de Murcia no se pusieron de parte de la autoridad contra los pronunciados, sino que permanecieron impasibles.

«Continúan recorriendo la huerta de Murcia algunas fuerzas del ejército pa á asegurar la tranquilidad.

«En Cartagena han abierto una suscripción los republicanos insensibles para socorrer á las familias de los paisanos muertos ó heridos en la insurrección de Murcia.

«Entre los presos de Murcia figuran algunos vecinos de Cartagena, según dice un periódico de esta ciudad. El mismo colega añade que había salido el jueves en un vapor de Cartagena, acompañando á Galvez, algunos otros jefes de los insurrectos de Murcia. También anuncia la probabilidad de que sean trasladados los presos á Cartagena.

«La pequeña partida de Yeste se había retirado á la ermita de San Bartolomé, de donde se esperaba sería desalojada esta tarde.

«Nos dicen de Murcia, dice La Correspondencia, que la fuerza del ejército que entró en ac-

ción, no había comido hacia veintiseis horas, según dijeron á la familia del coronel retirado señor don Antonio García de Valdivia, á cuyo balcón se acercaron algunos soldados rogándole que les dieran algo de comer. Dicho señor Valdivia les mandó entonces comida y su correspondiente ración de vino, lo cual agradecieron inímito.

«Los oficiales picapedreros de Tarragona se han declarado en huelga.

«En la mañana de anteayer se presentó á las cercanías de Figueras una partida de 500 carlistas, que fue ahuyentada por varias compañías que salieron á batirla.

«Con referencia á noticias federales de Cataluña, se ha asegurado ayer en el salón de conferencias que las dos únicas partidas republicanas que se habían levantado en aquel país se han disuelto. En cambio una hoja volante publicada ayer su óne á no sabemos qué general Quinones al frente de 2.000 federales.

«Habían las cartas de San Mateo, importante villa de la provincia de Castellón, de los desmanes cometidos por la partida de Cuelca. Un hijo del Sr. Paora, oficial del ejército que acababa de llegar de Cuba, donde ha permanecido tres años peleando contra los insurrectos, estuvo á punto de ser fusilado por los carlistas, sin otra razón que la de ser liberal. La intervención de algunos carlistas de aquella población evitó semejante atentado. Entre otras personas que fueron objeto de vejaciones, se cita á D. Mauricio Sales y la señora de Palau, los cuales fueron conducidos atados á la sala capitulada y asesinados de muerte.

«En Iteus el ayuntamiento ha hecho la entrega de quinientos alzas al ayuntamiento republicano.

«Según El Imparcial, la partida republicana á cuyo frente se encontraba el ex-diputado republicano D. Aniano Gomez, ha sido batida en las inmediaciones de Bejar, haciéndole 15 prisioneros y varios heridos.

«Uno de los grupos de los insurrectos fugitivos de Bejar, fue ayer copado cerca de la ciudad por una de las columnas que salieron en su persecución, dejando en poder de esta diez prisioneros y varios heridos.

«Dudase aun si Aniano Gomez capitanea alguna partida de los fugitivos de Bejar; pero se sabe que se hallaba con una en Cantagaldo. La mayor parte de los fugitivos ha regresado á sus casas. El mayor número de dicha partida se componía de muchachos que no llegan á 16 años.

«Según los telegramas recibidos de Málaga, reina en la capital completa tranquilidad; entregados los vecinos á sus habituales ocupaciones, y habiéndose retirado las tropas á los cuarteles.

«Las cartas de Málaga dicen que la represión fué muy vigorosa; á la sombra de la sedición se fueron á la calle muchos amigos de lo ageno, y como en la calle Nueva empezara el saqueo de las tiendas, la tropa, que llegó á la sazón, hizo un terrible escarmiento.

«El coronel Gurrea está recorriendo varios pueblos que, como Ubrique, Benaoján, Bormos y otros, han sido teatro de las correrías de los federales de aquella comarca. Entre los prisioneros que ha hecho se encuentra Antonio Noble, que se titula jefe de caballería republicana. Así lo dice un telegrama.

«La facción batida en Novés (Toledo) la capitaneaba el cura de Santa Halla, que logró escaparse, y un Sr. Cortés que murió en la refriega. La mayor parte de los prisioneros son bitagales y gallegos reclutados en Madrid.

«En Almería y otras poblaciones de Andalucía se ha terminado el alistamiento sin perturbacion del orden público, así como en Murcia, donde la mayoría de los mozos del campo se apresuró á hacer su presentación.

«El batallón cazadores de las Navas llegó ayer á Alcazar de San Juan, en donde por ahora quedará de guarnición.

«Una carta de Ubeda dice que los republicanos de Linares señalaron con cruces algunas casas de ambas poblaciones, contándose entre otras la del diputado Sr. Gallego Diaz. Esto habia producido terror é indignación, y los mismos republicanos lo censuraron.

«Han sido recobrados 160 fusiles de los que ocuparon los sublevados de Linares en la estación de Baeza.

«El puento núm. 11 de Despeñaperros podrá quedar reconstruido en dos ó tres días; pero el otro tardará más; y han salido brigadas de obreros para habilitar un paso provisional. Para ir á Andalucía hay que tomar la línea de Ciudad-Real é ir por Almorechón.

«Los quintos de Valencia que han ingresado ya, van á ser destinados á Ultramar en gran parte.

«Hoy al mediodía se tenían noticias de 33 provincias donde se hicieron ayer las operaciones de quintas correspondientes al día, sin novedad.

«A las dos de la madrugada de hoy ha salido de Madrid para Ciudad-Real medio batallón de cazadores de Barbastro. También salieron para incorporarse á la columna del brigadier Camús tres compañías de ingenieros.

«Un diario catalán, despues de dar cuenta de varios robos cometidos en los alrededores de Barcelona, dice que dentro de breve tiempo, si no se pone pronto remedio al estado en que se encuentra Cataluña, van á quedar despobladas las casas de labranza y quizá los pueblos de esa especie vecindario, y no habrá quien se arriesgue á salir fuera de las tapias de la población en que habita.

«En Navarra se trabaja mucho para producir un nuevo movimiento carlista; pero lo paraliza todo las órdenes contradictorias que llegan del otro lado del Pirineo.»

S. M. el rey continúa adelantando en su convalecencia.

El capitán general de Puerto-Rico, D. Simon de la Torre, y el secretario de aquel gobierno señor Ayuso, se embarcaron para la Península el 25 del mes último.

Dícese que el sucesor de M. Fish en el ministerio de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, será M. Everts.

Por conducto de nuestro distinguido amigo Sr. Leon y Castillo, el comité constitucional de la isla de Gran-Canaria dirige al Sr. Sagasta la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta. Las Palmas de Gran-Canaria, Noviembre 23 de 1872.

«Excmo. señor: Los que suscriben, individuos del comité constitucional de esta ciudad, por sí y á nombre de sus demás correligionarios, tienen la honra de dirigirse á V. E. para expresarle los sentimientos de profundo respeto y alta consideración de que se hallan animados hacia V. E. y sus dignos compañeros, tan injusta como imprudentemente censurados por la ciega pasión de sus adversarios.

«Reciba, pues, V. E. esta pequeña pero sincera muestra de nuestra completa adhesión, y se ofrezcan de V. E. como sus más afectosimos seguidores servidores Q. B. S. M.—Pedro Bravo y Joven.—Antonio del Castillo.—Agustín Bravo y Joven.—Juan de Leon y Castillo.—Raimon Barrio.—Tomás de Lara.—Ferreol de Aguilera.—Fernando del Castillo Olivares.—Juan B. Melo.—Bruno Perez.—José M. Romero.—Juan Sanchez Mena.—Pedro Manrique de Lara y Castillo.—Juan M. de Leon.—José Franchy.—Antonio Moreno.»

La comision del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre cesion de terreno para la exposicion del 75, se reunió ayer tarde para formular dictámen que, según se cree, será favorable al proyecto del gobierno.

Por decretos que ayer publicó la Gaceta, han sido nombrados:

«Segundo cabo de la capitania general de Granada, gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, el que lo es de la de Tarragona, el brigadier D. Joaquin Rodriguez Termes;

«Gobernador militar de Tarragona el brigadier D. Fulgencio Gavila y Sola, que en la actualidad ejerce el propio cargo en el castillo de Monjuich de Barcelona.

«Secretario de la direccion general de Infantería el brigadier D. Juan Corbalan y González, que se halla de gobernador militar en la provincia de Lérida;

«Para este puesto el brigadier D. José Arrando Ballester;

«Para el gobierno militar de Gerona el brigadier D. Federico Lopez Cadórniga, que ejerce el propio cargo en la provincia de Leon;

«Y para esta resulta el brigadier D. Antolin Pielain y Jove Huerzo, que en la actualidad se halla de director de los somatenes de la montaña central de Cataluña.

Los artículos del bando del capitán general de Aragón, objeto de censura en la sesion del Congreso de ayer, dicen así:

«Art. 2.º Los que en el término de veinticuatro horas, á contar de la en que se publique el presente bando en las capitales de provincia, no depongan toda actitud hostil y no presten obediencia á la autoridad legítima, serán considerados como perturbadores del orden público, y si fuesen paisanos, con arreglo al art. 23 de la ley de orden público de 23 de Abril de 1870 y en la forma establecida en el 184 del Código penal, y con arreglo á ordenanza si fuesen militares.

«Art. 3.º Los que contravinieren á lo dispuesto en el artículo anterior, los que ostentaren bandera contraria al monarca elegido por la nación, los que profiriesen gritos subversivos y los que hicieren resistencia á la fuerza armada, sea de tropa ó de milicia, serán entregados á los consejos de guerra para la aplicación de la pena señalada en la ordenanza y Código penal respectivamente.»

Hemos recibido noticias de Buenos Aires cuya última fecha es del 20 de Setiembre.

En Tandil, república Argentina, fueron fusilados dos gauchos de los que tomaron parte en la matanza de extranjerios el 1.º de Enero de 1872, en aquella misma localidad.

El jefe de las tribus salvajes de las Pampas, Calfucurá, que estaba en negociaciones de paz perpetua con el gobierno, invadió el territorio de la república y se llevó nada menos que 12.000 yeguas y 10.000 cabezas de ganado vacuno.

Dos caciques de este jefe asaltaron una tribu amiga de los blancos y la llevaron cautiva. Las fuerzas del gobierno dieron alcance á los invasores y los derrotaron, matándolos cuarenta hombres y quitándoles el botín y cautivos que llevaban.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 1.º de Noviembre.

Las fuerzas del gobierno ocuparon á Mazatlan por haberse acogido á la amnistia los que defendían la plaza.

En el colegio electoral no hubo más que dos votos que no fueran por el Sr. Tejada: el uno era por Diaz y el otro por Carranza.

Hé aquí el despacho oficial dan lo cuenta de la sumision de Porfirio Diaz:

«El caudillo de la revolución D. Porfirio Diaz, escuchando la voz del patriotismo, se ha sometido al supremo gobierno con las fuerzas insurreccionadas que le obedecian en Chihuahua, y ha entregado toda la artillería y material de guerra existentes en aquella plaza. El resto del armamento, caballos, monturas, etc., de la clase de tropa, serán entregados en Santa Rosalia, al ciudadano teniente coronel Feliciano Ruiz, comisionado especialmente para el efecto.»

«El mismo general Diaz queda comprometido á presentarse al supremo gobierno para que disponga lo conveniente.

Ayer se ha recibido en Madrid la noticia del fallecimiento del honorable Horacio Greeley, el competidor de Grant en las elecciones á la presidencia de la república de los Estados Unidos, propietario del periódico La Tribuna de New-York, y uno de los hombres más eminentes de la América del Norte.

Horacio Greeley nació en Amherst, Estado de New-Hampshire, el día 3 de Febrero de 1811. Hijo de un honrado agricultor, manifestó desde sus primeros años una decidida afición á los estudios, tanto que ya á los diez años de edad habia leído cuantos libros pudo proporcionarse, no sólo alrededor de su padre, sino tambien de los amigos de este, que vivian en el radio de siete u ocho leguas de su casa.

En 1821 la familia de Greeley trasladó su residencia á Westhawn (Vermont) donde durante cinco años ayudó el joven Horacio á su padre en las labores del campo.

En 1826 entró por primera vez en la oficina de un periódico El Northern Spectator en East-Poultney (Vermont) de aprendiz de impresor. En poco tiempo se hizo el mejor cajista de la imprenta, y un excelente ayudante de la redacción.

En 1830 dejó de publicarse el Northern Spectator y en su consecuencia pasó á New-York Horacio Greeley, con un escaso equipaje y diez duros en el bolsillo. Allí se asoció con dos impresores; pero su empresa no tuvo buen resultado.

Entón se fundó Greeley un periódico semanal, el New-Yorker, en 1834. En 1840 fundó el Log Cabin para proteger la candidatura á la presidencia de Harrison, y el 10 de Abril de 1841 principió la publicación del Daily Tribune, cuya direccion ha conservado hasta su muerte.

Ha publicado varias obras: Hints Towards Reforms, Glouces at Europe, History of the Struggle for Slavery y otras varias.

En 1851 vino á Europa, y fué recibido en Inglaterra con gran aplauso, y nombrado individuo del jurado de la Exposicion del palacio de Cristal.

Ha fallecido á la edad de 61 años. Su muerte será muy lamentada en los Estados-Unidos, que en poco tiempo pierden á Seward, uno de los más ilustres jefes del partido republicano, y á Greeley, que ultimamente se habia constituido en jefe del partido demócrata.

La administracion ha declarado en un expediente de competencia, cuya resolucion publicó ayer la Gaceta, que la falta del permiso del propietario de una línea, para colocar señales referentes al subsuelo de la misma, si bien podia dar lugar á la acción de responsabilidad contra el funcionario que prescindió de este requisito, no es motivo bastante para fundar la competencia de la autoridad judicial.

Por el ministerio de Hacienda han sido nombrados, á propuesta de la direccion general del ramo, vista cuarto de la aduana de Cádiz, en turno de concurso, D. Eduardo Maury, oficial de segunda clase de la direccion general; para esta vacante, tambien por concurso, D. Demetrio Delgado, que lo es de tercera; trasladando á esta á D. Liborio Garcia Santa Marina, administrador de la aduana de Dancharina; á esta plaza á D. José Navarro é Ibarrola, vista primero de la de Tarragona; á esta á D. José Lopez Martinez, electo administrador de la del campo de Gibraltar; ascendiendo á esta en turno de antigüedad, á D. Modesto Gomez Membrillera, administrador de la de Adra, confriendose esta vacante á D. José Ferrer y Gonzalez, escedente de la propia clase.

Tambien ha sido nombrado vista quinto de la aduana de Barcelona en turno de concurso, don Antonio Maria Alvarez, interventor de la de Vigo; ha sido trasladado á esta D. José Antonio Lopez, electo interventor de la de la Junquera; ascendiendo á esta vacante D. Rafael Cuadrillero, vista quinto de la de Sevilla; trasladado á esta D. Eduardo Jimenez y Gonzalez, que lo es sexto de la de Bilbao; á esta D. Ricardo Morales, electo de la de Cádiz; y ha sido nombrado para esta vacante D. José Maria Delgado, escedente de la misma clase.

A última hora de anoche hubo algunos temores por parte de las autoridades de Madrid de que se alterara el orden público; no nos explicamos de otra manera que despues de haber retirado los retenes que habia en las alcaldías de distrito se hayan mandado fuesen ocupadas nuevamente estas por los voluntarios de la libertad, y que la guardia de agentes de orden público que existe en la presidencia del Consejo se haya reforzado con veinte hombres. A las altas horas de la madrugada en que cerramos este número, reina sin embargo en Madrid un orden perfecto, y no hay señales algunas de que pueda ser alterado.

En la sesion que anoche celebró el Congreso, no ocurrió nada de extraordinario, continuando la discusion del proyecto de presupuesto del clero, tomando parte en los debates los señores Boronad, Coronel y Ortiz y Moran.

EL ÚLTIMO BARON

NOVELA INGLESA

por

SIR EDUARDO BULWER LYTTON

Traducida expresamente para el folletín

de

EL GOBIERNO

TOMO I.

MADRID IMPRENTA Á CARGO DE JUAN INIESTA Hortaleza, núm. 128.

1872.

los habitantes de Westminster y de Londres. No tenemos necesidad de añadir que estos lugares, destinados al placer y á las diversiones populares, eran entonces muy numerosos en los arrabales de la capital. Unos preferian los frescos estanques de Islington, otros los campos estériles de Frisbury, y todas las vastas llanuras de Mile-End. En cuanto al lugar á que estamos invitados á trasladarnos en este momento, era un terreno nuevo y virgen todavía para lo que estaba destinado, y recientemente concedido á los habitantes de Westminster, por el poderoso conde de Warwick.

La plaza, elevada sobre los terrenos bajos y pantanosos de Westminster, comunicaba por la izquierda con los Brook-Fields, á través de los cuales se deslizaba tímidamente el Ty-Bourne, y dominaba por todas partes paisajes ricos y variados. Por detrás aparecían las dos hermanas, las dos verdes colinas de Hampstead y de Highgate, y el parque reservado de Marybone, cuya imponente casa feudal estaba medio oculta entre los árboles. En frente se veía el convento de los Leprosos, dedicado á Santiago, y que hoy es un palacio; á la izquierda York-House, hoy White-Hall; más lejos los campanarios de la abadía de Westminster y la sombría torre de Santuario; más cerca, el Palacio con sus alme-

nas que parecía salir del río; y aproximándose á la Plaza de los Juegos, se extendía la larga alameda del Strand, flanqueada á la derecha por los castillos de los nobles feudales, ó por los palacios de los prelados no menos poderosos que los nobles; y en medio de los castillos y los palacios se elevaban las ruinas sombrías é inmensas del gigantesco palacio de Saboya, demolido durante la insurrección de Wat-Tyler. Más lejos todavía, la vista erraba sobre torres, arcos, campanarios y, más en lontananza, sobre el majestuoso río, que reflejaba los rayos del sol; abarcaba tambien la orilla opuesta coronada por el palacio de Lambeth y la iglesia de Santa Maria Overies; hasta que la fortaleza palatina con sus almenas, que se perdian en la niebla, detenía por esta parte la curiosa mirada del observador. Como todo lo que es nuevo es por el momento popular, acudían aquel día á la Plaza de los Juegos, además de la clase baja de Westminster, toda la aristocrática sociedad de Ludgate y de la Fleete y los ricos concidudadanos de la tumultuosa Chepe. El terreno convenia perfectamente al objeto á que estaba destinado. Aunque en los extremos se encontraban lagunas y pantanos, en el centro habia

se entregaban á la pasión del juego de dados. Pero la verdad es que jamás se ha visto en los juegos la alegría y la animación que se notaba en aquella multitud compuesta de gentes de todas clases y que fraternizaban hasta el punto de entablarse una franca igualdad entre el caballero y el vasallo, el hombre del pueblo y el cortesano.

La revolución que habia elevado al trono á Eduardo IV habia sido una revolución popular. No solamente el valor y la moderación de su padre Ricardo, duque de York habian legado una herencia de adhesión y afecto á su valiente hijo; no solamente los jefes, es su partido eran los más amados de los grandes; sino que tambien el rey, tanto por inclinación como por política, no perdía ocasion de ganarse la buena voluntad de una parte de la sociedad que crecía lentamente y que ya entonces era importante: la clase media. El fué el primer rey que sin abdicar de su dignidad y del respeto que le era debido, se apartó de la sociedad de sus pares y de sus nobles para tomar facilmente parte en las fiestas y diversiones del negociante y del tendero. En mas de una ocasion solemne el lord-maire y el consejo municipal fueron admitidos en las deliberaciones de la corte, y mas recientemente, con motivo de la coronación de la reina, concedió Eduardo con la ór-

Saludamos cordialmente a nuestros colegas de la prensa y les rogamos que se sirvan corresponder a nuestra visita enviando sus números a la Redacción de nuestro periódico, Hortaliza, 7, segundo.

TELÉGRAMAS.

PARIS 30.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, a 85,60. El 3 por 100 francés, a 52,65. El 5 por 100 id., a 83,00. El interior español, a 28 1/16. El exterior id., a 29 11/16. LONDRES 30.—El exterior español, a 29 1/16. El portugués no se ha cotizado. AMBERES 30.—El 3 por 100 español, a 28 1/2. El 3 por 100 portugués, a 41 1/4. AMSTERDAM 30.—El 3 por 100 español, a 29 1/16. El 3 por 100 portugués, a 41 9/16. BRUSELAS 30.—El Banco de Bélgica ha reducido el descuento a 5 por 100. NUEVA-YORK 30.—Ha fallecido Horacio Greeley, candidato que ha sido últimamente de la república, y propietario del periódico «La Tribuna» de Nueva-York. VERSALLES 30 (por la noche).—Asamblea nacional.—Se aprueba por 305 votos contra 299 un orden del día censurando al ministro del Interior, por no haber impedido que los consejeros municipales dirigiesen exposiciones de adhesión al señor Thiers; las cuales, en concepto de los firmantes de la orden del día, son contrarias a las leyes, que prohíben a los consejeros municipales ocuparse de asuntos políticos. VERSALLES 1.—El ministro del Interior ha presentado la dimisión, a consecuencia del voto de censura que le dió ayer la Asamblea. PARIS 2.—El «Diario oficial» publica un decreto aceptando la dimisión del Sr. Lefranc, ministro del Interior. Por otro decreto se dispone que se encargue interinamente de dicha cartera el señor Remusat, ministro de Negocios extranjeros. El Sr. Herald, republicano, ha sido elegido consejero municipal por el distrito de Chassonne.

38 millones de reales nominales. Como sucede en tales casos, y en la ignorancia de las personas a quienes pueda afectar el suceso, no había cambios a ningún precio. Hoy se darán en el Ateneo científico y literario las siguientes cátedras: A las ocho el Sr. Salvador y Gamboa sobre Contabilidad general. A las diez el Sr. Cortes y Sufía Lectura sobre la importancia, necesidad y utilidad del estudio de la taquigrafía. Mañana miércoles a las nueve explicará el señor Fernandez Gonzalez sobre la historia literaria de los árabes españoles. El Sr. Suñer y Capdevila ha publicado ya su obra sobre la tisis, y con ella ha prestado un gran servicio a la humanidad. La forma amena que está escrito el libro y los atinados consejos que en él incluye, son tan útiles para hallar el remedio como para precaverse contra la enfermedad, que el autor ha logrado vencer ensayando su método en sí mismo. Suponemos que en este método no entrará el hacerse republicano federal o ateo, si el forma-partidas republicanas con las emociones consiguientes, porque en ese caso no sabemos que será peor, si el remedio ó la enfermedad. Diálogo radical.—Compañero, eso de suprimir la pena de muerte es muy grave. —¿Por qué? —Porque los asesinos podrán campar por sus respetos. —¿Y quien le dice a V. que los asesinos quedarán vivos? —¿Hombre!... En suprimiendo la pena de muerte. —No sea V. bárbaro. No habrá pena de muerte. —Pues entonces... —Pero habrá muerte sin pena!... Lo quiere usted más claro; como en Andalucía... —Dispense V... ¡No había caído! Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento de la señora doña Ramona Medrano y Maldonado, esposa de nuestro querido amigo el teniente general D. Antonio del Rey, ocurrido en Ciudad-Real el 27 del pasado Noviembre. Nosotros, que comprendemos el dolor que en estos momentos embarga a nuestro amigo, le enviamos el pobre consuelo de nuestra amistad, y de la participación en su pesar por si pueden servirle de lenitivo en tan acerbos momentos. Se ha mandado poner a disposición de la secretaría del Congreso 8,000 cartuchos del sistema Remington. Se nos figura que el tal sistema se va convirtiendo en manía Remington, 8,000 cartuchos... ¡Sopla! Peligrosillo es que haya armas de fuego en el recinto, sobre todo, en ciertas sesiones, por ejemplo, en la del Sr. Olavarría, a quien solo le faltó que el presidente le pegara un tiro. De todos modos, con los 8,000 cartuchos del sistema Remington y los 4,000 reales del sistema Huelves, estarán los padres de la patria surtidos de municiones de boca y guerra, como diría el general Córdova. La Sociedad de Cuartetos que hace diez años viene funcionando con creciente éxito en el Salon del Conservatorio, inauguró anteayer tarde su undécimo año. La belleza de las obras y la maestría de los ejecutantes han arrancado, como en los anteriores años, grandes aplausos, haciéndose repetir el segundo tiempo del cuarteto en *re menor*, de Mozart, y también el segundo de la sonata en *mi bemol*, de Beethoven. No hay para qué decir que los Sres. Guelbenzu, Monasterio, Perez, Lestán y Castellano han sido dignos intérpretes de las obras que formaban el programa. La segunda sesión se verificará el domingo próximo. En Zaragoza fué detenido en la noche del sábado un joven, sobre el cual recae sospecha de que sea autor de un horrible asesinato cometido el viernes último en Leon, en la persona de una señora. Al reconocerlo se le han ocupado al presunto reo 4.396 reales en oro. Se han embarcado en Nueva York muchos mormones que vienen a Europa con objeto de visitar la Tierra-Santa y recorrer Inglaterra, Italia, Prusia y otras naciones. El domingo celebró la academia de Nobles Artes de San Fernando, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. José Cayula, junta pública para dar posesión de su plaza al nuevo académico D. Elias Martin, quien leyó un notable discurso exponiendo *Consideraciones generales sobre la escultura*, al cual contestó en nombre de la corporación el Excmo. Sr. D. Sabino de Medina con otro discurso también notable, mereciendo ambos los plácemes de la concurrencia que asistió a tan solemne acto. Ya han dado principio en el teatro de la Opera los ensayos del *Ruy Blas*, del maestro Marchetti, obra que está llamando la atención en el mundo musical. También está en ensayo y deberán ponerse en escena muy en breve, la obra maestra del divino Mozart, *Don Giovanni*, que será interpretada por las Sras. Sass, De-Maesen y Pité-Goula; y los Sres. Stagno, Boccolini, Selva, Fiorini y Ordinas, y *L'Ebrea*, que será cantada por la Sasa, la Mantilla, Barbaccini, Baragli y Selva. Dice que para alternar con esta ópera dispone también la empresa la no representada hace años en Madrid, y una de las que han dado más renombre a su inmortal autor, el *Moisés*, de Rossini, que le cantará la De-Maesen, Stagno, Rota y Ordinas.

Además se anuncia entre las personas que tienen motivos para conocer los pensamientos de la empresa del coliseo de la plaza de Oriente, que serán cantadas durante la temporada actual, las siguientes óperas: *L'Africana* y *Roberto il diavolo*, de Meyerbeer; *Lucrecia Borgia*, de Denizetti, y las no representadas en dicho teatro, *L'Ombra*, de Plotow, y el *Freyshutz*, del gran compositor Weber. Si estos proyectos se realizan, bien puede decirse que los aficionados estarán de enhorabuena, y la empresa del teatro de la Opera obtendrá honra y provecho. Prometemos ocuparnos con detenimiento de los espectáculos que se verifiquen en este teatro. En Zaragoza ha nacido un niño con la cara cubierta por un velo natural muy trasparente, caso bastante raro en los anales de la cirugía. Dos millones de francos, según un periódico, costará al hijo del virey de Egipto una cama de oro macizo que ha mandado construir en París. En la línea de ómnibus de ferro-carril más tortuosa y de más cuestras de Nueva-York, que es la de la calle de Bleeker, se ha ensayado con resultados satisfactorios el uso del vapor como motor en lugar de los caballos. El ensayo se ha hecho sin variar en nada los carriles de la línea y dió un resultado satisfactorio. Tienen interés los siguientes datos sobre la estadística forestal de Francia: «La superficie forestal de Francia es muy considerable, pues ocupa la sexta parte del territorio, perteneciendo 7.976.982 hectáreas a los municipios, a establecimientos públicos y a propietarios particulares. Los bosques y montes del Estado tienen una extensión de 991.062 hectáreas, a las cuales hay que añadir ahora 62.332 hectáreas más que usufructuaba la Corona hasta la caída del imperio. El total producto de los montes comunales se eleva a la enorme suma de 52.544.348 francos, el de los bosques y montes del Estado a 43 millones de francos, y no se sabe todavía, por descuido y pumbe abandono, el de los montes que pertenecen a propietarios particulares. Sin embargo, se puede estimar en 257 millones el total producto de los montes franceses, porque se concede, con fundamento, una renta de 152 millones a los montes de propiedad particular.»

VARIEDADES.

He aquí una sección de El Gobierno a que pensamos dedicar gran parte de nuestros esfuerzos; pues así como toda casa, por pobres que sean sus inquilinos, tiene su salita, destinada a los placeres de la vida, al dulce coloquio de la amistad, a la recepción de las personas de tu apido; sala a que no llegan ó no deben llegar nunca el eco de los cantos fogoneros, la ríña con el aguador, el ruido de los platos, el olor del puchero que se ahuma, el ruido de la plancha que golpea, las voces de los chiquillos, el maullido del gato, siempre rechazado de aquel paraíso donde tan sabrosos cogines de muelles convidan al descanso, y si en re empeñado en penetrar en su recinto misterioso, así todo periódico debe tener su sala, su pieza de recibio para todos, donde no penetre la prosa de la vida doméstica, donde la pasión y el acaloramiento sean de mal tono, y donde, como en visita, entren y salgan personajes distintos, saludándose con cortesía, aunque acaben de reñir en el café, en el club ó en el Congreso, y hablen allí de sucesos varios, insignificantes, quizás en la plaza pública, pero de gran importancia dentro de ese mundo del placer, del arte y de la ciencia, que forma la mayoría de los pueblos cultos. La verdad es que Madrid, á fuerza de no ocuparse más que de política, bastante mala por cierto, ya tomando un carácter cursilón y antipático á todas luces. Aquí no se tiene por serio ni por útil á quien no esté enterado de lo que pasa, debiendo ser siempre lo que pasa algo político, pues sino, se es persona ligera ó demasiado pesada. Ligera, si habla de artes, de teatros ó de bailes pesada si discute sobre ciencias ó industrias. A poco que se reflexione sobre la idea que produce en nuestro ánimo el nombre de las demás capitales de Europa y el de Madrid, caese en la cuenta de lo que afirmamos. Supongamos que se nos viene á la boca la palabra *Londres* y en el mismo instante despertase en nuestro ánimo una porción de ideas. Londres, decimos para nuestros adentros, es el emporio del comercio del mundo; el tufo del carbon de piedra parece como que suba á nuestra nariz recorriéndolo; el sistema constitucional en toda su pureza brilla esplendorosamente en su recinto, pero el mismo interés que inspiran las sesiones de su Parlamento ó la política europea, agita las almas al ocuparse los periódicos del doctor Levingstone ó del novelista Dickens (Q. E. P. D.). En Londres, pues, hay políti-

ca, pero hay artes, hay ciencias, hay industria, hay comercio. Pues... ¿qué hablamos de París? ¿No ha de haber allí política? Pero dicha capital asocia en nuestro ánimo, al mismo tiempo que las escenas heroicas de su sitio ó las repugnantes y horribles de la *Commune*, un suave perfume de esencias de flores, un agradable sonido de risas alegres, un tranquilo sopor de esquisitas digestiones, una triste envidia de literatos que se enriquecen, de pintores que se truecan en banqueros, de editores que persiguen al que vale, de sedas que crujen, de elegantes adornos, estatuas de bronce, brillantes artísticamente montados, carruajes lijeros, prensas que imprimen, médicos famosos, todo un mundo de ciencia, de lujo, de gracia, de artes y de bullicio, con el cual nada tienen que ver ni M. Thiers, ni Gambetta, ni Napoleon, ni Aumale, los cuales se consideran muy honrados siendo objeto alguna vez de conversacion para los autores de tales maravillas. En Ginebra hay política, pero hay tambien relojes y cintas de seda; en Florencia y en Roma hubo ó hay gobiernos, y clero, y republicanos, y tradicionalistas; pero hay mosaicos, hay gloria, hay arte, hay Vaticano, hay Manzoni, hay, en fin, el rastro luminoso de lo bello encarnado en todos los corazones, unido al orgullo de la unidad, que ha dejado otro rastro de sangre por la historia. Hasta al nombrar á Pekin siente uno como olor á thé, respeto á Confucio, ganas de comer sopa de nidós de golondrinas, de fumar ópio, de comprar una vagilla, hasta desear misionero por ganar la gloria eterna, aun á trueque del martirio, visto que en España los que escribimos padecemos el martirio sin ninguna clase de gloria. Esto sucede en Londres, en París, en Berlin, en Ginebra, en Pekin, hasta en Constantinopla, pero ¿y en Madrid? Madrid, en el orden de las ideas, no despierta otra que la de una poblacion en donde se hace política, como en otras partes máquinas, cuadros, libros ó perfumes, y en el orden de las sensaciones, solo levanta el miedo á una pulmonía. ¿Por qué este fenómeno? ¿Es que en Madrid no hay artistas, ni escritores, ni industriales, ni médicos, ni abogados, ni sastres, ni modistas? De ningún modo. En Madrid los sastres se meten á tomar medidas... políticas, los pintores pintan cuadros... políticos, los médicos curan enfermos... políticos, los industriales hacen industria... política, los escritores escriben... política, hasta los coniteros hacen *Pois nonos*, y las señoras llevan peinetas ó flores de lises... políticas. Y ¿quién tiene la culpa de esto? ¿Quiénes? Nosotros, los periodistas, que no tenemos alabanzas, entusiasmos, referencias, gloria, interés ni móviles en alabar á nadie, en ocuparnos de nada, como no sea de política. Separados por completo de todo trato y roce que no sean políticos, no visitamos la clinica donde el Esculapio insigne lucha con la muerte, venciéndola y espantándola; no descendemos al taller donde el afanoso obrero cincela el oro ó esculpe la piedra; no acudimos al foro, donde la elocuente palabra del abogado hace posible para una familia pobre los milagros de Montecristo ó arranca al verdugo la vida que termina el crimen; no subimos al taller del pintor para dar cuenta diaria al público de los espantos de la naturaleza al verse maravillosamente copiada y embellecida; no preguntamos, jamás al astrónomo que ocurre por los cielos, al agricultor que pasa en los campos y al ingeniero que sucede en las entrañas de la tierra, y el médico, el obrero, el abgado, el pintor, el astrónomo, el agricultor, el ingeniero, no nos conocen, no pueden venir á decirnos sus triunfos, ni á contarnos sus penas, porque ni unos ni otros dan noticias más que para una gaceta de referencia, sin análisis, sin crítica, sin entusiasmo, que ó es un bombo ó es un ataque, cosas ambas que ó desprecia ó irritan y acobardan al verdadero mérito. Nosotros, que en Madrid tenemos un Ricord en D. Domingo Perez Gallego, un Casenave en Olavide, un Nelaton en Federico Rubio, más que un Tiknor en Gayangos, jamás hacemos para tales hombres la *reclame* que para los suyos hacen los franceses, y Luis Escosura, y Peñuelas, y Romero Ortiz, y Paz y Membiel, y mil, que aquí como en provincias ilustran á la patria con diversidad de glorias, de trabajos y de sacrificios; son conocidos en tanto cuanto la política interviene en la fama de sus nombres, no en la medida y especialidad de sus conocimientos. A remediar en lo que podamos estas faltas y

á corregir tan mareados abusos, destinamos esta sección de nuestro periódico. Rogamos á todo el que publique un libro, pinte un cuadro, cure á un enfermo grave, construya una máquina, arranque, en fin, un secreto á la materia ó ilumine con luz nueva el camino de la inteligencia, sea en Madrid, sea en provincias ó sea en Ultramar, nos participe el suceso para, sometiéndolo á criticos especiales, ocuparnos de él y contribuir de algun modo á la gloria patria, al mismo tiempo de hacer conocidos y tan del dominio del vulgo los nombres de nuestros sabios, artistas é industriales, como los de los generales, diputados y ministros, con los cuales echaremos párrafos aparte en otro lugar del periódico. Vengan, pues, varios á dar motivo á nuestras variedades; que, cuando no ejerzamos la critica ó la ciencia, dedicaremos á desbarrar un poco, pues también la plática agradable, el vuelo de la imaginacion sin compromisos, las estravagancias del ingenio ó de la especulacion imaginativa contribuyen y no poco á espaciar el ánimo en este valle de lágrimas. Y basta de variedades. ESPECTÁCULOS. TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 39 de abono.—T. 3.º impar.—La Mutá di Portici. ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 81 de ab.—T. 3.º impar.—El Principe Hamlet.—Los dos sordos. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 82 de ab.—3.º serie.—T. 1.º par.—Esperanza.—Por una sátira. CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 67 de ab.—T. 1.º impar.—Doña Urraca de Castilla.—La hija de su yerno. CIRCO DE PAUL.—A las 8 1/2.—Las cien doncellas. VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Entre mi mujer y mi fio.—Bruno el tejedor.—Los cuatro maravedís. MARTIN.—A las 8.—La leyenda del diablo. CAPELLANES.—A las 7.—No más quintas.—Robinson.—Por no escribirle las señas.—Robinson.—Alza pilli.—Baile. ESLAVA.—A las 8.—Ejercicios por el Sr. Napoli.—Dos y el sereno tres.—No siempre lo bueno es bueno.—Matarse á tiempo.—Baile. RECORO.—A las 8.—La isla de San Balandran.—El Entrometido.—Ojo, artistas. BOLSA DE MADRID DEL 2 DE DICIEMBRE. ULT. PRECIOS. Alza. Baja. FONDOS PUBLICOS. Del 1.º Del 2.º 3 por 100 consolidado..... 27-50 27-50 4.º de pequesos..... 27-50 00-00 4.º de los 4.º de los correos..... 00-00 27-50 4.º exterior..... 00-00 00-00 Deuda material..... 00-00 00-00 14.º personal..... 00-00 00-00 18.º de los 18.º de los correos..... 103-10 103-10 Banco de España..... 178-00 184-00 Bonos del Tesoro..... 78-40 78-40 Resguardos de la Caja Depos. 00-00 86-00 Per. Carretil. Oblig. 2.º serie..... 64-00 34-00 Id. de 2.º 100 rs..... 33-50 00-00 Id. de Alar á Santander..... 00-00 00-00 Carreteras: Abril de 1850..... 00-00 00-00 Id. Junio de 1851..... 00-00 00-00 Id. Agosto de 1852..... 00-00 00-00 Id. Marzo de 1853..... 00-00 00-00 Id. Julio de 1856..... 00-00 00-00 Obras públicas: Julio de 1853 58-10 58-25 Cambios: Londres, á 20 d. f. 49-15 49-15 París, S. A. Y. 05-16 05-16 BOLSA DE LA NOCHE. La liquidacion del mes último no ha podido ser más funesta para los fondos públicos. El 23, antes de cerrarse la hora oficial de la Bolsa, quedaba el consolidado á 27'55, empezando seguidamente su periodo de descenso; hasta el punto de haberse operado anoche al contado á 27'10 y 15, aunque en pequeñas cantidades. Las operaciones á plazos, más sostenidas que las de liquidacion, han ofrecido tambien un movimiento de baja. El 3 por 100 se hizo la última semana á 27'80; y ayer fluctuaba entre 27'55 y 27'50, si bien anoche habia mucho dinero á este último tipo. Los bonos del Tesoro tambien han sufrido una pequeña baja en el último mes, habiéndose cerrado ayer las operaciones á 78'20 desde 79 á que hace días se encontraban. En cambio las acciones del Banco de España han mejorado poniéndose en 181 desde 179. MADRID.—1872. IMPRENTA A CARGO DE JUAN INIESTA, Hortaliza, 129.

NOTICIAS GENERALES.

El estandarte cogido á la partida carlista levantada en Noves (Toledo), y cuya entrega hizo al ministro de la Guerra el jefe de la columna que la batió, Sr. Parés, es un trabajo verdaderamente notable. En uno de los lados lleva una cruz de la orden de Santiago, encima de la cual campea el siguiente lema: «*Jesusista y su Evangelio*». En el reverso, y primeramente bordado en oro, se encuentra el escudo de las armas de España, con las flores de lis en el centro. Encima del escudo, y en letras bordadas en seda azul, figura la siguiente inscripcion: *Dios patria y ley*. En cada uno de los ángulos de ambos lados tiene bordada en seda amarilla la flor de lis. El fleco del estandarte es de canutillo de oro, perfectamente acabado. Y por último, pendían dos magníficos cordones de oro rematados por dos preciosas borlas del mismo metal. La borla que acompaña al estandarte es toda ella de canutillo de plata, y las cintas que penden llevan la siguiente inscripcion: *Doña Margarita de Borbon y de Este reina de España*. La borla está rematada por una imagen litografiada que representa Nuestra Señora de los Milagros. Ya están organizadas en todos los distritos de Madrid, y funcionando, las juntas de señoras encargadas de distribuir las limosnas de S. M. la reina doña Maria Victoria. Ayer llegó á esta corte el señor marqués de Campo-Sagrado. Llamo el templo de una escogida concurrencia, se celebraron ayer en la parroquia de San Sebastian las honras fúnebres que el Centro Hispano-ultramariano de esta corte ha dedicado al descanso del alma del Excmo. Sr. D. Juan Güell y Ferrer, primer presidente del Circulo Hispano-ultramariano de Barcelona. Se ha entregado al arzobispo de Granada el huerto del Laurel de la Zubia y la iglesia de San Luis el Real para su custodia y conservación. El Sr. Fabra, director de la agencia de su nombre, saldrá uno de estos dias para París, con objeto de organizar el servicio telegráfico de la marina española. Las fiestas jugadas de Bolsa hechas al descubierto han sido hoy, dice *La Epoca* de anoche, causa de un siniestro que ha producido gran pesar y profundo pánico en las transacciones. Un agente, que disfrutaba de gran crédito, ha intentado suicidarse por no poder cumplir los compromisos contraídos en la liquidacion de fin de mes. La quiebra es por las diferencias de unos

adquirido en este ejercicio marcial. Sin embargo, hacia unos cincuenta años que, á pesar de la indiferencia belicosa del siglo, habia sido muy descuidado el ejercicio del arco, y al rey y á su fiel capitán les habia costado mucho trabajo volver á poner en moda este noble ejercicio, esta arma de Dios sobre la cual descansan ante todo según las textuales palabras de un edicto, las libertades y el honor de Inglaterra. Así es que se veían en los juegos, además de los ciudadanos de la clase media, y del populacho desocupado, á los valientes nobles de la corte de Eduard IV, de Eduardo IV, entonces en la flor de su juventud, y el más hermoso, el más alegre y el más valiente de todos los príncipes de la cristiandad. Los torneos reales, estos juegos exclusivamente reservados á los nobles y á los caballeros y cuyo antiguo brillo, despues de haberse obscurecido por un momento; apareció de nuevo para apagarse bajo la dinastía de los Tudor; los torneos, decimos, presentaban sin duda un cuadro más grandioso á la vista que esta multitud compuesta abigarrada de hombres de todas clases y condiciones, que se agolpaban en el derredor de los aspirantes á la flecha de plata; que escuchaban al titiritero gitano y al trovador, ó que se sentados á la escasa sombra de los vetustos árboles,

un gran espacio cubierto de césped marchito y horchillado por los pasos de la muchedumbre. Desde este punto, hacia la izquierda, se extendían varias cañales de árboles, algunos recientemente plantados, y que durante el estío debían ofrecer á los aficionados al juego de bolos gran cantidad de sombra y al fresco; por la parte de la derecha algunos grupos de árboles cortaban el terreno y formaban pequeños islotes, consagrados á placeres y diversiones particulares. En derredor se veían puestos con fila gran número de carros y carretas; los caballeros (entre los cuales los habia de todas clases y de todos precios) estaban unos amarrados á los árboles y otros guardados por los criados, mientras que otros estaban en los juegos. Tiendas, pabellones, botillerías y posadas de construccion provisional, tabladros para los saltimbanquis y juglañeres, que no escaseaban, daban á este lugar la apariencia de una feria. Pero lo que en este momento reclama particularmente nuestra atención, es el vasto espacio situado en medio del terreno y consagrado al noble juego del arco. La casa reinante de York debia una gran parte de sus triunfos militares á la superioridad de los arqueros que servían bajo sus banderas, y los habitantes de Londres estaban orgullosos de la reputacion que ha-

EL ULTIMO BARON LIBRO PRIMERO. CAPITULO PRIMERO. La Plaza de Juegos del antiguo Cognac. Más allá de Charing, pueblecillo muy bonito hoy, y que en la época en que da comienzo esta historia ya empezaba á adquirir alguna animacion; se encontraba una dilatada extension de terreno cortada por algunas casas esparcidas y por venerables sauces casi desprovistos de copa. Al principiar el año de 1467 este lugar era un punto de cita campestre para los juegos y las partidas de recreo de

EL ULTIMO BARON

EL ULTIMO BARON